

A.C.N. DE P.

— ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS —

NAVIDAD
FELIZ



A. C. N. DE P.

Boletín informativo de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas

Director: José Luis Gutiérrez García

Año II

Núms. 912-913

Noviembre-diciembre 1972

SUMARIO

Página

- EDITORIAL**
3 Portadores de esperanza.
- EL MIERCOLES, AUDIENCIA**
5 Necesidad de recobrar el vigor moral.
La fe es la mayor necesidad de la Iglesia.
El demonio, realidad presente.
- TEMA**
9 Pluralismo responsable, por J. L. de Simón Tobalina.
- DOCUMENTACION**
11 A los parlamentarios. (Discurso de Pablo VI.)
- ENSEÑANZA**
15 Perdura la discriminación entre centros estatales y no estatales,
por Isidoro Martín.
- MESA REDONDA, O. A.**
16 El liberalismo y la libertad en la «Octogessima Adveniens». (Po-
nencia de Luis Sánchez Agesta.)
- LOURDES**
21 Conferencia Episcopal Francesa.
- CIRCULO DE ESTUDIOS**
25 Un cristiano militante: Manuel Mounier, por José Oliva.
32 Argentina y Chile, actualidad, por Luis Apostúa.
- JESUS-CHRIST, SUPERSTAR**
38 Abanico de opiniones (recopilados por redacción).
- PADRES DE FAMILIA**
42 XX Asamblea Nacional. Importantes conclusiones.
- VIDA EN EL CEU**
46 Inauguración del Curso 1972-73.
- FUNDACION SAN PABLO**
48 Datos.
- VIDA EN LOS CENTROS**
49 Barcelona.
49 Huelva.
50 Zaragoza.
- 51 **LOS PROPAGANDISTAS DICEN**

Isaac Peral, 58 - Madrid-3

Imprime: GRAFICAS UGUINA

Meléndez Valdés, 7

Madrid-15

PORTADORES DE ESPERANZA

«Vivimos en una civilización tan seductora como poco favorable al espíritu cristiano», ha dicho monseñor Dorado. El desaliento, sin embargo, no es propio de cristianos. Cristo prometió estar con su Iglesia hasta el fin de los tiempos. Los obispos franceses han dicho en Lourdes algo que nos es aplicable: «El cristiano es portador de una esperanza que, no por no ser de este mundo, ilumina menos sus trabajos y sus luchas». He aquí una bellísima consigna para los cristianos del mundo entero: Portadores de esperanza. Sin esperanza sólo podríamos vivir en la languidez. No importa cual sea nuestra edad: aquel en cuya alma languidece la esperanza es viejo. Quien, por el contrario, mantiene tensa en su ánimo esta virtud teologal es joven de espíritu.

La Asociación nació como una empresa de jóvenes propagandistas. Pero desde la primera hora, junto a los jóvenes por su edad, hubo en la brecha jóvenes de espíritu dispuestos a no dejarse ganar por el desaliento. Ninguna razón existe para que ahora no podamos trabajar unidos por el ideal cuantos nos llamamos propagandistas y tratamos sinceramente de serlo. ¿Conflicto de generaciones? Sólo se da cuando la incomprensión dificulta el diálogo. Ningún obstáculo insuperable se opone a nuestro esfuerzo de comprendernos ni hace imposible nuestro diálogo. Cuando nos buscamos, siempre que nos buscamos, se verifica el gozoso encuentro. ¿No acaecerá que renunciemos a buscarnos porque, en realidad, no estamos unidos en un verdadero ideal?

Bueno es—y aun necesario—que nos reunamos para orar, para escuchar las meditaciones espirituales que nos brinda nuestro consiliario. Elogiable es que cumplamos el deber asociacional de asistir colectivamente a los círculos de estudios semanales, a los retiros mensuales, a los ejercicios espirituales anuales. Todo eso es bueno; pero no se trata de que nos congreguemos para asistir a un acto, sino de que nos unamos para realizar una misión. Imprescindible es, para ello, que el hecho de compartir un ideal común se traduzca en quehacer permanente y que a ese quehacer sacrifiquemos muchas comodidades, muchas ambiciones de poder, de dinero, de influjo social. El mundo necesita, cada día más, «almas genero-



sas», como dice la oración que para nosotros compuso el padre Ayala. ¿Llegaremos a ser almas generosas?

Estos días de Adviento, durante los cuales se escriben estas líneas, nos invitan a la meditación, a la preparación de los espíritus, a la espera del niño Dios que cada año nace para que cada año nos hagamos nuevos. Ple-tóricos de Fe, de Esperanza, de Caridad. Meditemos, preparémonos...

A veces nos atormentamos pensando que no hacemos nada a la altura de nuestras aspiraciones, de nuestros anhelos. Pero Dios no quiere siempre triunfos espectaculares. Tal vez no los quiere nunca. Nos pide algo más sencillo: que nos esforcemos en el cumplimiento de nuestro deber de cada día. No siempre sufrimos una persecución religiosa que nos invite al heroísmo, no siempre los enemigos de la fe cristiana adueñados de los resortes del mando, obligan a los creyentes a defender derechos tan elementales y primarios como el de vivir privada y públicamente conforme a sus creencias. Hoy nuestro enemigo está dentro de nosotros. Se llama pereza, comodidad, egoísmo. Se llama pobreza espiritual. Tenemos que ser pobres de espíritu para liberarnos de la tentación de poner nuestro corazón en las riquezas. Sólo desde esa pobreza podremos aspirar a la riqueza espiritual. Y entonces nuestra obra colectiva será buena y fructífera. Aunque no tengamos éxitos espectaculares. Que esos sólo pueden conseguirse—y no siempre—desde el poder. Y nuestra aspiración no puede ser—no debe ser—acceder al poder, sino evangelizar. Para ello es necesario conquistar no al Estado, sino a la sociedad. Conquistarla para Dios. Lograr que los miembros de la sociedad civil sean también miembros activos del Pueblo de Dios. Y esa conquista sólo la conseguiremos con nuestra conducta, con nuestro buen ejemplo, con el testimonio vivo de una vida auténticamente cristiana.



CUANDO LEAIS ESTAS LINEAS, HABRA LLEGADO LA NAVIDAD. ¿QUE OFRECE-REMOS A JESUS POSTRADOS ANTE EL DIVINO PESEBRE COMO LOS PASTORES DE BELEN? FORTALEZCAMOS NUESTRA FE, AUMENTEMOS NUESTRA CARIDAD. Y MOSTREMONOS DECIDIDOS A ENTRAR EN EL NUEVO AÑO COMO VERDADEROS PORTADORES DE ESPERANZA.

EL MIERCOLES, AUDIENCIA

ES CONOCIDA DE LOS CATOLICOS LA REPERCUSION QUE POR SU CONTENIDO DOCTRINAL TIENEN LAS AUDIENCIAS GENERALES QUE LOS MIERCOLES CONCEDE PABLO VI.

De ellas nos haremos eco frecuentemente en nuestro Boletín.



MIERCOLES, 27 DE SEPTIEMBRE

NECESIDAD DE RECOBRAR EL VIGOR MORAL

Estamos discutiendo, con conceptos y lenguaje muy elemental, como es costumbre en nuestras conversaciones semanales, acerca de la necesidad y el modo de devolver algún vigor a la vida moral, a la nuestra especialmente, de hombres modernos, y además, cristianos. Vemos, en efecto, que la norma tradicional de la vida moral sufre muchos cambios no sólo en formas que podíamos decir accidentales y por infracciones que, como ha ocurrido siempre en la historia humana, podíamos decir que eran singulares y deploradas por el juicio común, sino de un modo que llega a ser habitual y engendra una costumbre, hasta una ley con frecuencia, que debemos clasificar como lesiva de una norma humana esencial o, por lo menos, contraria al orden autorizadamente sancionado para el equilibrio ya sea interior de la recta conciencia, ya sea exterior de la sociedad bien disciplinada. *Estamos en un período de laxismo, de contestación, de inobservancia del código moral; en un período en que se invoca la libertad no para hacer el bien, como sería natural, sino para no hacerlo, para gozar de una emancipación de cualquier norma impuesta desde fuera y para dejar nuestra actividad en la indiferencia o, incluso, hasta en la oposición a toda regla preestablecida.*

Para restringir ahora nuestra observación al campo de nuestra religión, nos preguntamos a nosotros mismos acerca de las razones por las cuales encuentra la Iglesia en el mundo de hoy tanta aversión, tanta desconfianza, tanta hostilidad en el ejercicio de su ministerio de guía moral y de magisterio pastoral. Y una de estas razones nos parece que debe

encontrarse en la dificultad del programa moral que la Iglesia propone a sus hijos. Sí, la vida cristiana, y la católica especialmente, no es fácil. Repitémoslo también: considerada en su aspecto normativo, aislado de su complejo integral y vital, la vida de Cristo no es fácil.

Y el sentido de la dificultad para aceptar el código moral de la Iglesia aumenta hoy al paso que el proceso de secularización avanza en la aplicación radical de su propia fórmula: la religión no debe tener ya nada que hacer en la vida autónoma y profana del hombre moderno, operando según los criterios específicos de su campo de acción, lo que nadie de suyo, dentro de ciertos límites razonables, contesta, pero no para asignar de ninguna manera a la actividad humana su finalidad suprema y tampoco para conservar las relaciones todavía vigentes con el sentimiento religioso y natural, o tradicional, que hasta nuestros días sobrevive bien en tantos hombres probos y honrados, y en el corazón del pueblo, para quien la religión ha sido costumbre histórica y gloriosa. *El ateísmo reivindica también para sí el dominio de la moral.* De esta forma, *el hombre se priva de los motivos trascendentes, que sostienen la ética,* con la lógica y la fuerza que para ese fin le son indispensables; *y se priva de aquella superior ayuda que deriva, para la acción humana, de la fe y del misterioso, pero real, influjo del amoroso socorro divino.* Se reproduce de tal manera, ante nuestros ojos, la dramática experiencia anunciada por el Evangelio y analizada por nuestra teología, *de la insuficiencia de las fuerzas humanas para gobernarse por sí mismo,* para practicar una verdadera y completa honradez, para evitar incoherencias y caídas, o sea, los pecados, que vuelven escéptico al hombre sobre la posibilidad de observar una norma moral exigente y

**NO ES FACIL LA VIDA CRISTIANA,
Y ESPECIALMENTE LA CATOLICA**

NO SE CONCIBE UNA VIDA CRISTIANA SIN ESFUERZO

conforme a las profundas aspiraciones de la naturaleza humana, y mucho más de la vocación cristiana.

Espontáneamente surge una pregunta que comprende otras muchas: ¿de verdad, la vida moral cristiana es difícil? ¿Cristo no fue todo él piedad e indulgencia para con nuestra debilidad? ¿No ha dicho piedad e indulgencia para nuestra debilidad? ¿No ha dicho El mismo haber «venido no para los buenos, sino para los pecadores»? ¿No ha dicho El mismo: «Quiero la misericordia y no la condenación»? ¿Y no ha combatido El contra los escribas y fariseos que cargaban pesos graves e insoportables sobre las espaldas de los demás, sin sostenerlos ellos ni siquiera con un dedo? ¿No es Cristo nuestro *libertador*? ¿Su nueva ley no es acaso la simplificada y concentrada del amor? ¿La de la fe en Cristo?

Todo esto es muy verdad y, por lo que toca a nuestro tema, nos vuelve a asegurar de que nuestra salvación es fácil, no difícil, si entramos nosotros en el plan divino, cumplimos sus condiciones, aceptamos

sus ayudas, convalidamos su espíritu y escuchamos sus enseñanzas.

Y las enseñanzas son las de la voz y el ejemplo de Cristo. Voz y ejemplo son muy exigentes, y ello hace para nosotros difícil la vida cristiana.

Leed el discurso de la montaña, que es como la síntesis del Evangelio y el programa del cristianismo. Por el hecho de que el Señor desde el exterior lleva al interior del hombre la esencia y la perfección de la vida moral, al corazón, a los pensamientos, a la conciencia, esta vida moral nuestra se ha hecho más ardua y pesada, especialmente si falta en nosotros el amor y la gracia, que hacen fácil, «gozoso y presto» todo el compromiso, todo sacrificio. ¿Y el ejemplo de Cristo crucificado que ha propuesto El mismo a nuestra imitación, no dice quizá qué fuerza de ánimo, qué heroísmo se nos puede reclamar a nosotros cristianos? «Quien no toma su cruz (y quiere decir: la mía) y me sigue, no es digno de mí», ha sentenciado Jesús. *Todos vosotros sabéis qué significado han tenido estas palabras en la historia del cristianismo y de la santidad.*

No se puede concebir como auténtica una vida cristiana desganada, epicúrea y vil aplicada toda ella a abolir el esfuerzo, la penitencia, el sacrificio y a satisfacerse con comodidades y placeres.

MIÉRCOLES, 11 DE OCTUBRE

LA FE ES LA MAYOR NECESIDAD DE LA IGLESIA

Seguimos preguntándonos cuál es hoy la necesidad mayor de la Iglesia, y respondemos: *la fe, es decir, la adhesión a la palabra de Dios, a la revelación divina, la cual tiene en Cristo su punto focal, y en la Iglesia, su custodia, su testimonio, su interpretación.*

El discurso no sería completo si nos olvidásemos de añadir que *de la adhesión a la fe procede un compromiso moral fundamental.* No sin motivos, un creyente se define fiel. Este término encierra un doble significado; primero, de firmeza, de estabilidad, de fortaleza, y segundo, de coherencia, de secuela, de laboriosidad; estático, pues, y dinámico.

DIOS ES FIEL AL HOMBRE SIEMPRE

Es fácil deducir este concepto de fidelidad del concepto de palabra dada, de pacto, de alianza; la alianza que Dios se ha dignado establecer con el hombre, además de la relación ontológica resultante de que el hombre es criatura de Dios, nos conduce al antiguo Testamento, al pacto, a la relación religiosa ofrecida por Dios, revelándose al hombre y exigiendo de él una respuesta; nos encontramos con la fe de Abraham, sobre la que se instaura la religión sobrenatural, que se perfecciona en Cristo, el cual instituye la nueva Alianza, el Nuevo Testamento, *fundado, no*

menos que el antiguo, *sobre la fe y consumado con la venida del Espíritu Santo.*

En uno y otro régimen religioso, el antiguo y el nuevo, entra el concepto de compromiso bilateral, del que deriva, por parte de Dios, una fidelidad que jamás falta mientras que por parte del hombre deriva una fidelidad que debería ser igualmente irremovible, pero frecuentemente, por desgracia, demuestra la debilidad moral de su naturaleza, vulnerable, además, por el pecado original.

El hombre puede ser, y es frecuentemente incumplidor del pacto, un aliado infiel, mientras que para nosotros cristianos, esta exigencia de fidelidad, como se sabe, ha sido contraída con el bautismo y confirmada con todo otro encuentro con Dios, especialmente con los sacramentos.

Ahora bien, la fidelidad no es la virtud de nuestra época, en la que *todo está afectado por un torbellino de cambios que pueden, incluso, estar de acuerdo con el pensamiento de Dios,* el cual llama al hombre al desarrollo, al progreso, a la novedad, a la perfección, *pero que hoy frecuentemente son canonizados con mentalidad profana por sí mismos,* por el hecho mismo de que son cambios, y son deseados y promovidos como si constituyesen la esperanza y el éxito de la vida, *hasta ser considerado como liberación y victoria el alejamiento radical de la tradición, y la*

revolución considerada como método normal de medio personal y social. Esta es la causa, por la que la Iglesia, depositaria de los valores eternos y siempre operantes, siente más que nunca la necesidad de la fidelidad a esos mismos valores y sufre extraordinariamente por la ligereza y la infidelidad de tantos hijos suyos, de los predilectos especialmente, de los vinculados por deberes cualificados de fidelidad.

Como ya dijimos en otra ocasión, tales valores permanentes ejercen función de raíz, de fuente, que no paralizan el incremento progresivo de la vitalidad humana, tanto del individuo, particularmente considerado, como de la comunidad, sino que lo alimentan, lo hacen posible, lo exigen. La fidelidad es razón de vida, no es pereza, no es cadena que frena los arroyos del ingenio y del amor, sino que, cuando, como decíamos, consiste en la adhesión a nuestro credo, que jamás envejece y que jamás se agota, les abre el camino en el orden siempre positivo, firme y feliz.

La fidelidad, ciertamente, procede de la fe, *la cual debe llegar a ser principio operativo del cristiano*. Recordemos la frase de San Pablo, base de su doctrina: «El justo vive de la fe»; prestad atención, dice de la fe, no simplemente con la fe. Es decir, el justo, el cristiano auténtico, obtiene de la fe la razón y la norma de su vivir, y no solamente adhiriéndose a la

LA FE Y LA VIDA, COHERENTES EN EL CRISTIANO

fe como simple vestidura exterior, más o menos calificativa o decorativa, de su existencia.

De esta coherencia entre la fe y la vida, entre el pensamiento cristiano y la acción práctica, entre la firmeza y la fecundidad de los principios tomados del Evangelio y la orientación lineal de la conducta, es decir, de la fidelidad cristiana, nacen muchas cosas buenas y generosas, de las que hoy particularmente tiene necesidad la Iglesia y, con ella, todos sus hijos; comenzando por la inmunidad y por la sabiduría crítica hacia la sugestión y hacia la seducción de las corrientes equivocadas de pensamiento y de costumbres hoy en boga, o sea, hacia los conformismos ilógicos, pero útiles para éxitos precarios; y después para llegar a la verdadera libertad interior de los hombres firmes en su conciencia y en su carácter, como igualmente al valor del testimonio militante y misionero y a la constancia y al gusto de la lealtad hacia Cristo y hacia la comunidad en el generoso y sufrido cumplimiento de las propias promesas al amor siempre urgente de Cristo.

MIÉRCOLES, 15 DE NOVIEMBRE

EL DEMONIO, REALIDAD PRESENTE

¿Cuáles son hoy las necesidades mayores de la Iglesia? No os sune como simplista, o justamente como supersticiosa e irreal nuestra respuesta; *una de las necesidades mayores es la defensa de aquel mal que llamamos el demonio*.

Antes de aclarar nuestro pensamiento, invitamos al vuestro a que se abra a la luz de la fe sobre la visión de la vida humana, visión que, desde este observatorio, se extiende extraordinariamente y penetra en profundidades singulares. Y, verdaderamente, el cuadro que estamos invitados a contemplar con realismo global es muy hermoso. Es el cuadro de la creación, la obra de Dios, que Dios mismo, como espejo exterior de su sabiduría y de su poder, admiró en su belleza sustancial.

La visión cristiana del cosmos y de la vida es, por tanto, triunfalmente optimista; y esta visión justifica nuestra alegría y nuestra gratitud de vivir con las que, al celebrar la gloria de Dios, cantamos nuestra fidelidad.

¿Pero es completa esta visión? ¿Es exacta? ¿Nada

nos importan las deficiencias que existen en el mundo? ¿La maldad, la crueldad, el pecado, en una palabra, el mal? ¿Y no vemos cuánto mal existe en el mundo? ¿Especialmente, cuánto *mal moral, es decir, simultáneo, si bien de distinta forma, contra el hombre y contra Dios*? ¿No es éste acaso un triste espectáculo, un misterio inexplicable? ¿Y no somos nosotros, justamente nosotros, seguidores del Verbo y cantores del Bien, nosotros creyentes, los más sensibles, los más turbados por la observación y la experiencia del mal? Lo encontramos en el reino de la Naturaleza, en el que sus innumerables manifestaciones nos parece que delatan un desorden. Después lo entramos en el ámbito humano, donde encontramos la debilidad, la fragilidad, el dolor, la muerte, y algo peor: *una doble ley opuesta, una que deseaba el bien; la otra, en cambio, orientada al mal*, tormento que San Pablo pone en humillante evidencia para demostrar la necesidad y la suerte de una gracia salvadora. *Encontramos el pecado, perversión de la libertad humana, y causa profunda de la muerte, porque es separación de Dios fuente de la vida, y además, a su vez, ocasión y efecto de una intervención en nosotros y en el mundo de un agente oscuro y enemigo, el demonio. El mal no es solamente una deficiencia, sino una eficiencia, un ser vivo, espiritual, pervertido y perversor*. Terrible realidad. Misteriosa y pavorosa.

NO VALE ECHARLO A SUPERSTICION: LA DEFENSA CONTRA EL DEMONIO, UNA DE LAS NECESIDADES MAYORES DE LA IGLESIA ACTUAL

SU EXISTENCIA COMO CRIATURA DE DIOS, CAIDA, DENTRO DEL CUADRO DE LA ENSEÑANZA BÍBLICA Y ECLESIASTICA

Se sale del cuadro de la enseñanza bíblica y eclesiástica quien se niega a reconocer su existencia; o bien quien hace de ella un principio que existe por sí y que no tiene, como cualquier otra criatura, su origen en Dios; o bien la explica como una pseudo-realidad, una personificación conceptual y fantástica de las causas desconocidas de nuestras desgracias. El problema del mal, visto en su complejidad, y en su absurdidad respecto a nuestra racionalidad unilateral, se hace obsesionante. Constituye la más fuerte dificultad para nuestra comprensión religiosa del cosmos.

Y he aquí, pues, la importancia que adquiere el conocimiento del mal para nuestra justa concepción cristiana del mundo, de la vida, de la salvación. Primera en el desarrollo de la historia evangélica al principio de su vida pública: ¿Quién no recuerda la página densísima de significados de la triple tentación de Cristo? Después, ¿en los múltiples episodios evangélicos, en los cuales el demonio se cruza en el camino del Señor y figura en sus enseñanzas? ¿Y cómo no recordar que Cristo, refiriéndose al demonio en tres ocasiones, como a su adversario, lo denomina como «príncipe de este mundo»? San Pablo lo llama el «dios de este mundo», y nos pone en guardia sobre la lucha a oscuras que nosotros cristianos debemos mantener no con un solo demonio, sino con una pluralidad pavorosa: «Revestíos, dice el apóstol, de la coraza de Dios para poder hacer frente a las asechanzas del Diablo, pues toda vez que nuestra lucha no es (solamente) con la sangre y con la carne, sino contra los principados y las potestades, contra los dominadores de las tinieblas, contra los espíritus malignos del aire».

Y que se trata no de un solo demonio, sino de muchos, diversos pasajes evangélicos nos lo indican (Lc., 11, 21; Mc., 5-9); pero uno es el principal: Satanás, que quiere decir el adversario, el enemigo; y con él muchos, todos criaturas de Dios, pero caídas, porque fueron rebeldes y condenadas; todo un mundo misterioso, revuelto por un drama desgraciadísimo, del que conocemos muy poco.

El demonio está en el origen de la primera desgracia de la Humanidad; él fue el tentador engañoso y fatal del primer pecado, el pecado original. Por aquella caída de Adán, el demonio adquirió un cierto dominio sobre el hombre, del que sólo la redención de Cristo nos pudo liberar. Es una historia que sigue todavía: recordemos los exorcismos del bautismo y las frecuentes alusiones de la Sagrada Escritura y de la liturgia a la agresiva y opresora «potestad de las tinieblas». Es el enemigo número uno, es el tentador por excelencia. Sabemos también que este ser oscuro y perturbador existe de verdad, y que con alevosa astucia actúa todavía; es el enemigo oculto que siembra errores e infortunios en la historia humana. Es

«el homicida... y padre de toda mentira» como lo define Cristo (cfr. Jn., 8, 44-45); es el insidiador sofisticado del equilibrio moral del hombre. Es el pérfido y astuto encantador, que sabe insinuarse en nosotros por medio de los sentidos, de la fantasía, de la concupiscencia, de la lógica utópica, o de los desordenados contactos sociales en el juego de nuestro actuar, para introducir en él desviaciones, mucho más nocivas porque en apariencia son conformes a nuestras estructuras físicas o psíquicas, o a nuestras instintivas y profundas aspiraciones.

Este capítulo sobre el demonio, y sobre la influencia que puede ejercer, tanto en cada una de las personas cuanto en comunidades, en sociedades enteras o en acontecimientos, sería un capítulo muy importante de la doctrina católica que debería estudiarse de nuevo, mientras que hoy se le presta poca atención. Piensan algunos encontrar en los estudios psicoanalíticos y psiquiátricos o en experiencias espiritistas, hoy excesivamente difundidas por muchos países, una compensación suficiente. Se teme volver a caer en viejas teorías maniqueas, o en terribles divagaciones fantásticas y supersticiosas.

ALGUNOS PREFIEREN MOSTRARSE LIBRES DE PREJUICIOS, PERO EL CAPITULO DEL DEMONIO ES UN IMPORTANTE CAPITULO EN LA DOCTRINA CATOLICA

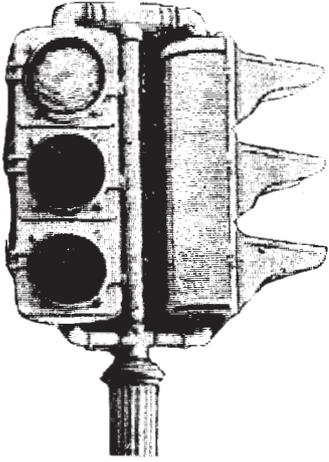
Hoy prefieren algunos mostrarse valientes y libres de prejuicios, tomar actitudes positivistas, prestando luego fe a tantas gratuitas supersticiones mágicas o populares; o peor aún, abrir la propia alma—¡la propia alma bautizada, visitada tantas veces por la presencia eucarística y habitada por el Espíritu Santo!— a las experiencias libertinas de los sentidos, a aquellas otras deletéreas de los estupefacientes, como igualmente a las seducciones ideológicas de los errores de moda; fisuras éstas a través de las cuales puede penetrar fácilmente el maligno y alterar la mentalidad humana. No se ha dicho que todo pecado se deba directamente a la acción diabólica; pero es, sin embargo, cierto que quien no vigila con cierto rigor moral sobre sí mismo se expone a la influencia del «mysterium iniquitatis», a que se refiere San Pablo (II Tes., 2, 3-12), y que hace problemática la alternativa de nuestra salvación.

Nuestra doctrina se hace incierta, por estar como oscurecida por las tinieblas mismas que rodean al demonio. Pero nuestra curiosidad, excitada por la certeza de su existencia múltiple, se hace legítima con dos preguntas: ¿Existen señales, y cuáles, de la presencia de la acción diabólica? ¿Y cuáles son los medios de defensa contra un peligro tan insidioso?

La respuesta a la primera pregunta impone mucha cautela, si bien las señales del maligno parecen hacerse evidentes. Podremos suponer su acción siniestra allí donde la negación de Dios se hace radical,

(Sigue en la pág. 32.)

PLURALISMO RESPONSABLE



En la Mesa Redonda sobre la «Octogesima Adveniens» de Pablo VI, que en el Valle de los Caídos, y por iniciativa de su Centro de Estudios Sociales, ha congregado, bajo la presidencia de su venerable abad mitrado, a un grupo de intelectuales católicos, se ha debatido, entre otros puntos doctrinales de tan importante como, en ciertos sectores, silenciada carta apostólica, el muy sugestivo y apasionante del pluralismo, realidad actual, verdadero signo de los tiempos, cuyo estudio ofrece singular interés al iniciarse, en estos comienzos de otoño, un nuevo año político, durante el cual es de esperar que puedan despejarse algunas de las incógnitas acumuladas en los últimos tiempos.

EL HECHO Y SU FUNDAMENTO

El pluralismo de las opciones políticas es un hecho inevitable, dada la diversidad de situaciones en que nos encontramos comprometidos los cristianos—y todos los hombres—«según las regiones, los sistemas políticos y las culturas», con la consiguiente dificultad para la Iglesia de «pronunciar una palabra única y de proponer una solución de valor universal». Pero es también—y sobre todo—fruto maduro y consecuencia normal de «la natural variedad de las opiniones humanas» (Pío XII), de la «legítima variedad de las opiniones temporales discrepantes» («Gaudium et Spes»). Lejos de suponer degradación del ideal de unidad, significa enriquecimiento colectivo, armónica expansión de valores espirituales, desenvolvimiento feliz de la imaginación creadora de los hombres en orden a la realización del bien común.

Afirmada la autonomía de lo temporal, el fundamento del pluralismo político no es otro que el respeto a la personalidad y a la dignidad de los ciudadanos. Si «existe en el corazón de todo hombre una voluntad de vida fraterna y una sed de justicia y de paz que es necesario satisfacer» (O. A.), ¿en nombre de qué principio, de qué exigencia del bien común, puede negarse a nadie su participación, conforme a los dictados de su conciencia, en el señalamiento de metas y la elección de caminos? El pluralismo es, en este sentido, exigencia ineludible de una sana tolerancia que aconseja reconocer a nuestros hermanos el derecho a concebir de modo diferente al nuestro la felicidad pública. Con gran claridad han desarrollado esta idea los padres conciliares: «Muchas veces sucederá que la propia concepción cristiana de la vida les inclinará (a los laicos), en ciertos casos, a elegir una determinada solución. Pero podrá suceder, como sucede frecuentemente y con todo derecho, que otros, guiados por una no menor sinceridad, juzguen del mismo asunto de distinta manera» («G. et S.»).

Potencia al pluralismo y permite destilar su más pura esencia, el amor. No demostramos amor al prójimo cuando le constreñimos a seguir nuestro camino y a adherirse incondicionalmente a nuestra opinión. Este es el error del totalitarismo y su intrínseca perversidad: reducir arbitrariamente el campo de las opciones al elevar a dogma sus criterios sobre cuestiones contingentes dejadas por Dios a las diputadas de los hombres. Lo político, por ser esencialmente optativo, repugna la aceptación obligatoria y apriorística de conductas y comportamientos trazados desde una posición monolítica del poder.

RESPONSABILIDAD

No sería legítimo un pluralismo irresponsable. El pluralismo es símbolo, expresión y desarrollo de libertad política y, por tanto, de democracia. Y el precio de toda libertad es la responsabilidad. Sólo a medida que los hombres adquieren conciencia de las responsabilidades anejas a su

dotación de libertad, el pluralismo llega a ser instrumento de progreso y de paz. Y es el respeto profundo a la pluralidad de convicciones y de compromisos la base firme de una convivencia en la libertad y no meramente en la coacción. Un imperativo ético abliga, por tanto, a educar al pueblo en la responsabilidad y en la libertad, a fin de crear un clima de comprensión y tolerancia en el que puede florecer el pluralismo. ¿Qué pluralismo cabe en una sociedad cuyos miembros carecen de las virtudes de espíritu de ciudadanía, respeto mutuo, cortesía para escuchar con ánimo de entendimiento las razones del adversario? Por falta de esas virtudes básicas ha fracasado la democracia en algunos países y no ha llegado a establecerse en otros.

El desarrollo cultural y político que exige la democracia plural suele aparecer ligado al desarrollo económico y social. Esta es la razón de que, mientras en los países más prósperos de Europa se manifiesta una rica diversidad de fuentes de información y se expresan las más variadas opiniones a través de los medios de comunicación social, adquiere amplio desarrollo la vida asociativa y se abren amplios cauces de participación, en los países africanos y asiáticos del Tercer Mundo el vacío del pluralismo lo llena el asentimiento obligatorio a la vía única trazada por el dictador.

CONVERGENCIA

Si el pluralismo sólo desata divergencias; si, incapaces quienes se amparan en él de suscitar convergencias, se encastillan tras muros infranqueables de intransigencia, las consecuencias serían lamentables. El pluralismo no puede diluirse en un subjetivismo extremo proclive a la ineficacia y fuente de anarquía. Por el contrario, ha de conjugarse con la coordinación de esfuerzos, con el acercamiento de posiciones, con la transacción justa y necesaria. Requiere espíritu de concordia. Obliga a quienes sustentan posiciones contrarias a tender puentes para acceder a un terreno común. Con razón pide el Papa a los cristianos «un esfuerzo de recíproca comprensión benévola de las posiciones y de los motivos de los demás; un examen leal de su comportamiento y de su rectitud sugerirá a cada cual una actitud de caridad más profunda que, aun reconociendo las diferencias, les permitirá confiar en las posibilidades de convergencia y de unidad» (O. A.).

El diálogo sincero y fraterno conducirá a la convergencia si mediante él aspiramos a crear un amplio consentimiento sobre unos valores básicos y unas instituciones fundamentales. Para ello conviene evitar las palabras y las actitudes que puedan herir al adversario. Es necesario—como ha hecho notar el padre Congar—que cada uno tenga el cuidado de dejar en la página que escribe lo que tan acertadamente se ha llamado «el margen de la fraternidad». (No queda ese «margen» cuando, por ejemplo, con motivo de la apasionada polémica de este verano sobre el setenta y cinco aniversario de la muerte de Cánovas, se llega a escribir que la Restauración fue «un muladar de la historia»). Grave responsabilidad contraen los que niegan cauces al diálogo, pero no es menor la de cuantos, con su acritud, lo hacen estéril.

La meta del pluralismo es lograr una convergencia libremente querida y voluntariamente buscada que lleva a la unidad. Quienes no aciertan a vivir unidos terminan viviendo atados.

JUAN LUIS DE SIMÓN TOBALINA
(De «Ya».)

A LOS PARLAMENTARIOS

Pablo VI recibió el día 23 de septiembre en audiencia a los participantes en la Asamblea de la Unión Interparlamentaria. Por el interés que tienen las palabras de S. S. transcribimos el discurso casi íntegro, deduciendo de él por razón de espacio exclusivamente los párrafos de saludo y despedida y conservando todo el cuerpo doctrinal del mismo.

Los derechos de la persona.

Juan XXIII, en su encíclica *Pacem in Terris*, declaró a este propósito: «Para el pensamiento contemporáneo, el bien común radica principalmente en la salvaguardia de los derechos y de los deberes; a partir de entonces la función de los gobernantes consiste principalmente en garantizar el reconocimiento y el respeto de los derechos, su conciliación mutua, su defensa y su expansión, y, en consecuencia, en facilitar a todo ciudadano el cumplimiento de sus deberes» (60).

Esta afirmación nada ha perdido de su actualidad, pero si *los derechos de la persona, cuando se consideran en abstracto, permanecen invariables, su contenido concreto debe ser determinado de acuerdo con la diversidad de situaciones, es decir, de pueblo a pueblo*; y en un mismo pueblo, de un momento a otro de su vida, de un período a otro de su historia.

La acción política y su desarrollo en lo concreto.

Ocurre lo mismo con la *acción política, que por definición no se desarrolla en lo abstracto, sino en el contacto con la realidad humana concreta* para imprimir en ella su sello. Esta realidad debe ser considerada, igualmente, con la máxima atención, para ser exactamente comprendida en su existencia actual, en su constante evolución, en la totalidad de sus dimensiones, en sus exigencias del momento presente, en las necesidades que se experimentan en la actualidad, teniendo en cuenta las aspiraciones y las esperanzas de los hombres sobre las que se ejerce, a través de la red de las relaciones cada vez más compleja tejida entre ellos por estos mismos hombres. Porque, no tenemos que recordároslo, la acción política se ejerce en la preocu-

pación de contribuir a la satisfacción de estas necesidades y de estas exigencias, de dar una respuesta positiva a estas aspiraciones y a estas esperanzas, de desarrollar la calidad de las relaciones para hacerlas cada vez más portadoras de valores humanos.

El papel de los Parlamentos.

Una acción política alejada y como extraña a la realidad humana, sobre la cual pretende ejercerse, no es ya una acción política; es una acción en el vacío, con los peligros que entraña este vacío; jamás los ciudadanos adquieren tanta conciencia de la necesidad, de la fecundidad y de la nobleza de la acción política como cuando ésta comienza a perder su identidad o, de hecho, la ha perdido. Y, sin embargo, se imponen las comprobaciones al observador del mundo contemporáneo; *se producen cambios importantes, concretamente en el concepto y en el papel de los Parlamentos.*

Cada uno conoce las principales funciones que constituyen la actividad tradicional de los Parlamentos; la representación del país y de la sociedad nacional en su diversidad; el control del ejercicio de la autoridad gubernamental; la deliberación colegial sobre la vida de la nación, la información del público; en muchos casos, la creación o una participación en la creación de la autoridad gubernamental; la función legislativa, finalmente, tiene el origen más importante hasta el punto de que el Parlamento es calificado como «Poder Legislativo». Estas funciones se ejercen de diversa forma, según el concepto que el Poder Ejecutivo tiene, por su parte, de su responsabilidad. Estas son las diversas funciones que conciernen, de forma ciertamente diferente, a las transformaciones de la sociedad de hoy.

Las tendencias de la evolución no son ciertamen-

te unívocas. En tales casos, el Parlamento ocupa un puesto realmente destacado en el funcionamiento de los poderes. Sin embargo, el empleo que se hace a veces de esta preeminencia llega a implicar—observan algunos—una debilidad y hasta una impotencia de todo el organismo político. En efecto, *las dificultades contemporáneas de realizar un «consensus» nacional afectan a la capacidad del Parlamento, cuando él tiene esa responsabilidad, de dar una estabilidad y una autoridad suficiente al poder gubernamental*, sobre todo cuando es él mismo el encargado de establecerlo. Excesivamente débil y amenazado, el Poder Ejecutivo no puede entonces ocuparse suficientemente de la tarea que le reconocen las Constituciones, y que esperan legítimamente los pueblos.

Crisis del sistema.

Algunos desearían ver en otras tendencias y en otros ejemplos las señales de una decadencia del papel y de la autoridad del Parlamento en beneficio del Poder Ejecutivo. Incluso en su funcionamiento—se dice—el Parlamento ha dado frecuentemente la prueba de su ineficacia, mostrándose incapaz de definir y de promover el bien real del país, por encima de las divisiones de los partidos políticos y el juego de los intereses particulares o locales: El Parlamento sería, en su opinión, inepto para provocar el «consensus» de la nación y para mantener una legítima continuidad de acción gubernamental. El contragolpe de los errores cometidos es un debilitamiento de la institución parlamentaria.

Sucede incluso que se trata de justificar este debilitamiento con razones sacadas de los cambios profundos de la vida política y social, que no se

pueden ignorar: Estos cambios implicarían necesariamente la transformación de la misma acción parlamentaria.

¿En qué medida, por ejemplo, el Parlamento garantiza hoy día la función de representatividad de la nación? La democracia liberal proclamando plenamente la igualdad de todos los ciudadanos no realiza, de hecho, esta igualdad en el plano económico y social; *se produciría un vacío entre el Parlamento y el pueblo auténtico. Este, consciente de este fallo, se pregunta entonces—obsérvese—sobre nuevos modos de representación*, que juzga más auténticos: sindicatos, organizaciones profesionales, asociaciones diversas.

Es verdad que éstos pueden mostrarse más eficaces, mejor organizados y más próximos a los problemas concretos de los hombres. Es una especie de revancha de estamentos intermedios, excesivamente despreciados en la democracia representativa.

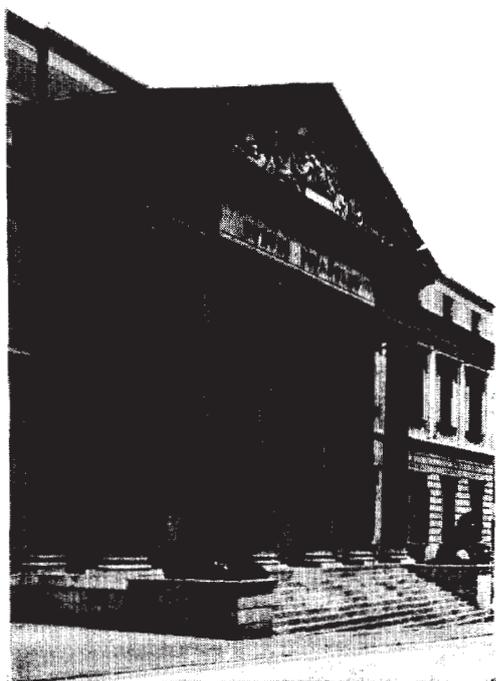
Intervención de los Parlamentos en el campo económico y social.

Y se sigue preguntando: ¿No es deber del Estado intervenir en el campo económico y social? Frente al carácter técnico de los problemas nuevos, el Parlamento no parece ya en situación, por falta de competencia y de rapidez de reacción, de intervenir eficazmente. *Excesivamente lentas, mal equipadas, dificultadas por procedimientos formalistas, las asambleas parlamentarias permitirían que se extendiese el campo de intervención del Poder Ejecutivo que sabe rodearse de tecnócratas y de modernos métodos de acción.*

Se colocan, finalmente, al mismo nivel la función de información del público por el Parlamento y la aparición profusa de otros centros de discusión y de deliberación: conferencias de prensa, debates televisados, congresos diversos, sondeos de opinión. El Gobierno, por los medios de comunicación social, puede tomar contacto directo con la totalidad del país y potenciar sus ventajas sobre el Parlamento.

Nos vemos obligados a admitir que el puesto de los Parlamentos en la vida pública ha sufrido profundas modificaciones a lo largo de un siglo. Casi por todas partes se percibe una crisis de función y de identidad. Se ve mal, por otra parte, por qué la revolución científica en la que han entrado nuestras sociedades modernas, y que transforma totalmente los instrumentos de la vida social, económica y cultural, deja en sus formas actuales los instrumentos de la vida política.

¿Y cómo la diversidad de puntos de vista, fruto de la gran variedad de las situaciones sociales y profesionales, de la multiplicidad de ideologías y, en menor medida, de la multiplicidad de conocimientos parciales, incluso parcelarios, no hará incómoda la realización de acuerdo nacional suficiente para el funcionamiento armonioso de los Parlamentos?



Posibles remedios a la crisis.

¿Existen remedios para esta crisis, señoras y señores? Nos carecemos de competencia técnica para presentároslos; nos contentaremos con exponer delante de vosotros las reflexiones que nuestro encuentro nos ha sugerido.

Nadie debería dudar, nos parece, de la función saludable de una institución como el Parlamento para la salvaguardia de la democracia; a él corresponde equilibrar el Poder Ejecutivo, cuyo campo y atribuciones pueden tender a ampliarse, como igualmente el de jugar un papel compensador del nuevo Poder tecnocrático, cuya influencia no cesa de crecer. Sin negar los aspectos positivos de los instrumentos de democracia directa, como de las fórmulas nuevas de democracia concertada, en las que el Gobierno se esfuerza por establecer el diálogo con las «fuerzas vivas» de la nación, difícilmente se ven los beneficios del abandono del camino de la democracia representativa. Pero es necesario todavía seguir encontrando modalidades de ejercicios conformes a las exigencias de la sociedad moderna y proceder a la renovación adaptada que se requiere.

Uno de los datos sociales sobre los que quisimos atraer la atención en nuestra Carta Apostólica al cardenal Roy, en el pasado año, es la doble aspiración a la igualdad y a la participación que Nos presentamos como «dos formas de la dignidad del hombre y de su libertad» (22). El mundo actual, tan fuertemente opuesto a los formalismos, recrimina un sistema en el que—se dice—no sería garantizada la representación de ciertos actos de su vida concreta, por medio de un diálogo constante, de una presencia más inmediata y más continua. Como señalamos más arriba, *el abismo entre el pueblo y el Parlamento—o, más todavía, la desaparición de este último—crea un vacío que desemboca o en los regímenes autoritarios, incluso dictatoriales, o en algaradas revolucionarias, espontáneas, o preparadas en la clandestinidad, lo cual, estaréis de acuerdo en ello, representa un peligro para el bien público.*

Para prevenir estos males es, pues, deber de la institución parlamentaria rodearse de medios competentes y dar las pruebas de su eficacia. Dicha institución, en efecto, se impondrá tanto sobre el Gobierno como sobre la opinión pública, en la medida en que el uno y la otra experimenten la seriedad de sus conocimientos y de sus debates.

El bien común: objetivo principal.

El objeto principal que debe desprenderse de la confrontación de perspectivas debe ser, es necesario repetirlo, el bien común nacional. *¿Quién podrá negar que, con demasiada frecuencia, las oposiciones ideológicas, las querellas partisanas, la inquietud de prestigio de las personas, la defensa prioritaria de los intereses particulares, los planes a corto plazo y las motivaciones personales no han falsea-*

do las deliberaciones con perjuicio de la autoridad del Parlamento y de los parlamentarios?

Se impone un elevado nivel de moralidad colectiva e individual.

Por esta causa, en la crisis actual, más que en otro momento alguno, se imponen un elevado nivel de moralidad colectiva e individual, la conciencia de una común responsabilidad respecto al futuro de la nación, la voluntad de llegar a «consensus» nacional. *El parlamentario debe aparecer como el artífice del bien de todos y no como el portavoz de una clientela.* Resistiendo a las presiones de grupos de intereses privados, más o menos legítimos, cuya ambición a veces consiste en unir el poder a su provecho, sin romper, no obstante, el contacto con las fuerzas vivas de la nación, el parlamentario trata de satisfacer la totalidad de las necesidades del pueblo, con una atención particular a las categorías menos favorecidas y silenciosas, aunque tengan menor influencia electoral.

El puesto de la oposición.

Deberemos recordar todavía el puesto de la oposición en un régimen parlamentario, con sus derechos, dentro de los límites de lo justo y de lo honesto, a la expresión, al ejercicio normal de su participación en la misión de control gubernamental, a la información de la opinión pública. El olvido de estas reglas *¿no implica, casi fatalmente, el recurso de la oposición a procedimientos ocultos para hacer valer sus puntos de vista, con un daño inmenso para el juego regular de las instituciones?*



¿Cómo no poner de relieve la importancia creciente de los nuevos caminos de representación, en los que los ciudadanos se agrupan para expresar sus intereses inmediatos, sus preferencias ideológicas y sus proyectos del futuro? Tales agrupaciones, cuando se ajustan a las reglas democráticas, son legítimas. Sin ceder por esto a las presiones demagógicas ni abdicar de su autoridad o de su elevada responsabilidad de defensor del bien de todos, ¿no le interesa al Parlamento tomar conciencia de su peso, iniciar con ellas el diálogo, seguir sus caminos, comprender sus aspiraciones para ayudarlas a satisfacerlas en el plano legislativo?

No querríamos terminar sin confiaros uno de los más ardientes deseos de esta Iglesia católica, que cuenta con miembros en todas las partes del mundo, y hacia la cual converge la expresión del desarrollo y la esperanza de una amplia porción de la Humanidad.

Atención a los humildes.

Este deseo lo hemos expuesto recientemente al secretario general de la C. N. U. C. E. D. con motivo de la tercera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo: «*Desearíamos—escribimos Nos—que fuese escuchada la voz de los más pobres, de centenares de millones de hombres, de mujeres y de niños que viven al margen de la economía moderna, frecuentemente afectados por la enfermedad, la desnutrición, las miserables condiciones de alojamiento y de trabajo, el subempleo, el analfabetismo y todos esos otros males que los impiden participar plenamente de una misma condición humana*» («L'Osservatore Romano», 15 de abril de 1972).

A vosotros, parlamentarios de tantas naciones del mundo, Nos permitimos haceros la misma recomendación, para que, atentos a las solidaridades que se establecen cada vez más entre miembros de una misma nación y entre miembros de toda la Humanidad, trabajéis por reducir las injusticias, desigualdades económicas, sociales y culturales mediante una generosa contribución a los esfuerzos, nacionales e internacionales, realizados en este sentido.

¿No está dominada nuestra Humanidad por un fermento que la impulsa a reconsiderar las relaciones entre individuos, grupos y pueblos para hacerlas más conformes a las exigencias de la justicia y la dignidad de la persona? Vuestra Conferencia Interparlamentaria en Roma, y nuestro encuentro de este día, ¿no son una señal de ello, de la misma manera que lo testimonian también los temas de vuestro orden del día?

Nos insistimos aún más por el hecho de que la familia humana no dispone todavía de medios adecuados para realizar con eficacia una labor que responda a las exigencias del tiempo presente. Sería comprendernos mal ver en esta reflexión una

menor consideración para las organizaciones ya en marcha. Hemos dado, y no cesamos de dar, señales inequívocas de nuestra gran estima por la labor que realizan y cuyos frutos no aparecen siempre a un juicio precipitado. Sin embargo, la realidad internacional es la que es: estas instituciones disponen del poder y de los medios que quieran concederles los Estados miembros. *Es bastante subrayar fuertemente la responsabilidad de los hombres políticos a los que incumbe la tarea de regular las relaciones entre los pueblos o representar a su país en el seno de estas organizaciones*; la marcha de nuestro mundo hacia el progreso y hacia la unidad exigen que los puntos de vista particulares y los deseos de hegemonía cedan el paso a la colaboración para realizar el bien común universal.

El bien de un pueblo y el de la familia humana.

Estos hombres públicos deben tener el claro convencimiento de que el bien público de su pueblo no puede ser auténtico sino cuando al mismo tiempo se traduce en un beneficio para los otros pueblos y para la familia humana. Esta tierra, que es «una», exige no ser explotada egoísta o arbitrariamente, sino ser amada por cada uno y por todos para bien de cada uno y de todos.

Para terminar os expresamos, señoras y señores, nuestro convencimiento de que *los Parlamentos desempeñan todavía hoy un papel importante; son, en efecto, el único lugar en el que los conflictos de grupos pueden encontrar su solución mediante la ley; y la ley justa, si es correctamente concebida y aplicada—y sigue siendo noble función del Parlamento velar por ello—, garantiza a largo plazo de igualdad y la participación, a la que nuestros contemporáneos aspiran casi irresistiblemente*. El Parlamento, al permitir a la vida democrática que se desarrolle—en su seno y a otros niveles—, favorece la búsqueda, la vida y las confrontaciones pacíficas en una preocupación por una justicia mejor. Parece llegado de verdad, para la acción política, el momento, con miras a salvaguardar estos valores, de realizar las revisiones deseadas.

Solamente el futuro dirá si esta apertura de la institución parlamentaria a ciertos interrogantes dispensará a la sociedad en gestación de experimentar nuevos mecanismos, instituciones y sistemas de representación.

Nuestro deseo, para vosotros, señoras y señores, y para todos vuestros colegas, es que vuestra actividad sea realizada en el sentido del bien de los hombres que han depositado en vosotros su confianza al encargaros los representéis; ella será, indudablemente, portadora de bienestar, de justicia, de progreso y de paz. Aseguramos igualmente a todos los creyentes nuestra oración para que Dios Todopoderoso los asista con su luz y con su fuerza.

Isidoro MARTIN

PERDURA LA DISCRIMINACION ENTRE CENTROS ESTATALES Y NO ESTATALES

Nuestro compañero Isidoro Martín publica en el periódico «Hoy» (22-10-72), de Badajoz, este trabajo sobre enseñanza, materia en que el autor tiene fundadas bases de autoridad, en su doble vertiente de católico y de universitario. Con mucho gusto lo reproducimos.

Es un hecho, tan claro, como la luz meridiana, que el Estado español, siguiendo una corriente secular que se universaliza progresivamente, viene intensificando y extendiendo la creación de centros educativos propios. Los funda por su iniciativa, los sostiene con los recursos públicos, selecciona el profesorado, otorgándole la condición de funcionario; traza orientaciones didácticas y educativas, exigiendo su observancia. Tanto, que, para no pocos, la actividad docente del Estado aparece como una especie de dogma excluyente y exclusivo: sólo deben existir los centros docentes del Estado.

No me atrevería a decir que sean muchos—aunque no falten algunos—los que defiendan el monopolio educativo del Estado, negando los derechos de la familia o de la Iglesia; pero acaso sean numerosos los que piensen que, por unas u otras razones, sólo el Estado debe enseñar, lo que, en definitiva, vale tanto como dejar la educación en manos del Estado.

No consiente la naturaleza de este artículo detenerse en un tema tan interesante y sugestivo como el de las relaciones entre educación e instrucción, términos que al usarse indistintamente dan lugar a no pocas y graves confusiones. Baste con recordar que instrucción y educación, aun siendo distintas, guardan una relación íntima y condicionante.

LA DOCTRINA CATOLICA SOBRE LA EDUCACION

Todo ello nos obliga a recordar el fundamento de los derechos del Estado a la educación en concurrencia con los de la familia y la Iglesia y aludir a las orientaciones del Estado Español sobre esta materia.

Mas para andar por camino seguro conviene que recordemos la doctrina católica sobre la educación, actualizada en el Vaticano II.

Dos textos de la declaración «Gravissimum educationis» resumen esta doctrina: «Puesto que los padres han dado vida a los hijos, tienen la gravísima obligación de educar a la prole y, por tanto, hay que reconocerlos como los primeros y principales educadores de sus hijos. Ciertas obligaciones y derechos corresponden también a la sociedad civil, puesto que a ella compete el ordenar cuanto se requiere para el bien común temporal: tutelar los derechos y obligaciones de los padres y de quienes intervienen en la educación y colaborar con ellos; completar la obra educativa, según el principio

de la acción subsidiaria, cuando no basta el esfuerzo de los padres y de otras sociedades atendiendo a los deseos paternos y, además, crear escuelas e institutos propios según lo exija el bien común. Finalmente, y por singular motivo, el deber de la educación corresponde a la Iglesia, no sólo porque ha de ser reconocida también como sociedad humana capaz de educar, sino sobre todo, porque tiene el deber de anunciar a todos los hombres el camino de la salvación» («Gravissimum educationis», 3).

El segundo texto afirma:

«El poder público, a quien corresponde amparar y defender las libertades de los ciudadanos, atendiendo a la justicia distributiva, debe procurar distribuir los subsidios públicos de modo que los padres puedan escoger con libertad absoluta, según su propia conciencia, las escuelas para sus hijos, excluyendo cualquier monopolio escolar, el cual es contrario a los derechos naturales de la persona humana, al progreso y a la divulgación de la misma cultura, a la convivencia pacífica de los ciudadanos y al pluralismo que hoy predomina en muchas sociedades» («Gravissimum educationis», 6).

Queda, pues, indudablemente claro que, conforme al pensamiento católico, según lo ha expresado el Concilio Vaticano II, el Estado tiene no sólo el derecho, sino también la obligación, de crear escuelas e institutos propios para la educación de sus ciudadanos, derecho y obligación condicionados por las exigencias del bien común.

FUNCION SUBSIDIARIA DEL ESTADO Y NEGACION DEL MONOPOLIO ESCOLAR

Destaquemos, sobre todo, que el Estado tiene una misión subsidiaria. Frente a la iniciativa surgida del seno de la sociedad, el poder público ha de procurar cauces y ayudas que garanticen el bien común; frente a la pasividad o incapacidad familiar o social ha de suscitar y estimular aquellas iniciativas, siempre productoras de fecundas colaboraciones. Y cuando el bien común lo exija, crear centros propios, bien para suplir y remediar la falta de iniciativa social, para estimularla y servirle de ejemplo, o bien por tratarse de funciones educativas y docentes ajenas por completo a la actividad privada. Pero evitando siempre el monopolio docente, negador de esenciales libertades humanas.

Dos leyes constitucionales españolas aluden a la cuestión educativa:

La ley de Principios del Movimiento en su punto IX afirma que «todos los españoles tienen derecho... a una educación general y profesional, que nunca podrá dejar de recibirse por falta de medios materiales».

El Fuero de los Españoles dice en su artículo 5.º: «Todos los españoles tienen derecho a recibir educación

(Sigue en la pág. 41.)

MESA REDONDA: SOBRE LA

En el Centro de Estudios del Valle de los Caídos se celebró en el otoño último una «mesa redonda» sobre la *Octogesima Adveniens*. Entre los ponentes figuraron, si bien a título ajeno a la Asociación, algunos propagandistas, que fueron, por orden de ponencias, los señores SÁNCHEZ AGESTA, MUÑOZ ALONSO, GARCÍA ESCUDERO, GUERRERO y GUTIÉRREZ GARCÍA.

En este número y sucesivos ofreceremos los distintos trabajos por orden de intervención.

EL LIBERALISMO Y LA LIBERTAD EN LA “OCTOGESSIMA ADVENIENS”

Por D. Luis SANCHEZ AGESTA

EL DOCUMENTO Y LAS IDEOLOGÍAS

El documento pontificio parece distinguir entre lo que se llama en algún pasaje «concepción del hombre» del cristianismo, y en consecuencia, concepción de su proyección social, e ideologías que idealizan determinados valores en una tendencia política.

La concepción del hombre y de su proyección social se reafirma reiterando ideas, unas veces latentes y otras explícitas en todos los documentos anteriores, y reafirmadas solemnemente en el Concilio Vaticano II: «la persona es y debe ser, el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones» («Gaudium et Spes», 25). Las ideologías son como una idealización humana concebida como un valor absoluto (liberalismo), o bien de la justicia, la solidaridad y la igualdad (socialismo) como valores que se desprenden abstractamente de otros condicionamientos de la acción histórica.

En la consideración de estas ideologías que ya tuvieron en cuenta León XIII, Pío XI y Juan XXIII, hay nuevas matizaciones y análisis más agudos que distinguen corrientes distintas en cada una de ellas. E incluso con íntima vinculación a estos matices, nuevas graduaciones en la valoración.

EL SOCIALISMO Y EL MARXISMO

En el socialismo como ideología más amplia que el marxismo se aprecian valores a los que

se califica de muy generosos, en cuanto se le concibe como voluntad de justicia, de solidaridad y de igualdad. El marxismo es una ideología parcial del socialismo en que se analizan cuatro interpretaciones distintas: como **lucha de clases**, como ejercicio colectivo del poder político y económico bajo la dirección de un partido único, como materialismo histórico que niega toda trascendencia y como **una actividad científica** que examina con nuevos métodos la realidad social y política, tendiendo puentes entre el conocimiento histórico y la práctica de la transformación revolucionaria. Dentro de estos matices se condena el materialismo ateo, la dialéctica de la violencia y la manera como se entiende la libertad individual dentro de la colectividad «negando al mismo tiempo toda trascendencia al hombre y a su historia personal y colectiva».

MATIZACION DEL LIBERALISMO

El liberalismo aparece también matizado, distinguiendo en él varios contenidos que pueden comprenderse bajo la misma denominación. Desde lo que normalmente se llama **neoliberalismo**, que se apoya en la eficacia económica y tiene una voluntad de defender al individuo contra el dominio cada vez más invasor de las organizaciones y contra las tendencias totalitarias de los poderes políticos, hasta la **ideología liberal clásica** que afirma la libertad individual como una autonomía absoluta sustrayéndola a toda limitación y estimulándola con la búsqueda exclu-

OCTOGESSIMA ADVENIENS

siva del interés y del poder, y el **liberalismo económico** que considera la solidaridad social como consecuencia más o menos automática de las iniciativas individuales y no como el fin y motivo primario del valor de la organización social.

También aquí se condena el **liberalismo filosófico** como afirmación errónea de la autonomía del individuo en su actividad y motivaciones y en el ejercicio de su libertad. El liberalismo filosófico como afirmación absoluta de la autonomía del individuo, no necesita comentarios en cuanto implica en la práctica la negación de toda norma de moral objetiva, y de hecho una afirmación atea. El **liberalismo económico absoluto** implícitamente niega la sociabilidad humana y olvida que la economía debe estar al servicio del hombre y sujeta a un principio de justicia. **Entre ambos y el liberalismo político** hay una línea de coherencia que, según J. H. Hallowell, ha sido el fundamento de la decadencia del liberalismo como ideología¹.

Por ello el documento pontificio, sin analizarlos, sólo con una alusión al neo-liberalismo, admite también matices en la ideología liberal². Estas matizaciones exigen, de acuerdo con el pensamiento del propio Pontífice, que los cristianos apliquen un **atento discernimiento a la ideología liberal**.

LOS PONTIFICES Y EL LIBERALISMO

El documento pontificio condena el liberalismo económico y social en la misma línea que lo habían condenado antes León XIII, Pío XI y Juan XXIII. León XIII había pedido ya una intervención del Poder para corregir los abusos que los ambiciosos y poderosos pueden realizar a favor de la libertad económica («Rerum Novarum», 26 ss.). Con dolidas palabras había descrito una sociedad nacida del sistema de libertad económica en que había dos clases de ciudadanos con un inmenso abismo entre unos y otros: «En un lado la clase poderosa, por rica, que monopoliza la producción y el comercio, aprovechando en su propia comodidad y beneficio toda la potencia productiva de las riquezas y goza de no poca influencia en la administra-

ción del Estado. En el otro la multitud desamparada y débil con el alma lacerada y dispuesta en todo momento a la revuelta» («Rerum Novarum», 33). Y en nombre de esa injusticia León XIII había proclamado el principio de intervención para corregir la miseria y la explotación.

Pío XI constata esta impotencia del liberalismo («Quadragesimo Anno», 10) para resolver la cuestión social y describe con términos dramáticos la situación del capitalismo después de la crisis mundial de 1929 como «un dominio ejercido de la manera más tiránica por aquellos que teniendo en sus manos el dinero y dominando sobre él, se apoderaron también de las finanzas y señorearon sobre el crédito y por esta razón administran, diríase, la sangre de que vive toda la economía, y la tienen en sus manos de tal modo que nadie puede ni aun respirar contra su voluntad («Quadragesimo Anno», 103-109). Esta acumulación de poder y recursos, continúa diciendo, es el fruto natural de la ilimitada libertad de los competidores, de la que han sobrevivido sólo los más poderosos. En su concepto derivan de este hecho una lucha por la hegemonía económica, una contienda para adueñarse del poder público y una pugna entre los propios Estados en el ámbito de las relaciones internacionales.

«La libre concurrencia—concluye—se ha destruido a sí misma; la dictadura económica se ha adueñado del mercado libre; al deseo de lucro ha sucedido la desenfrenada ambición de poderío; la economía se ha hecho horrendamente dura, cruel, atroz». En verdad, la «Octogesima Adveniens», considerando la cuestión resuelta, sólo dedica al liberalismo una alusión al examinar las ideologías (26) y dos párrafos en que aconseja un prudente discernimiento a los neo-liberales que desean «un modelo nuevo, más adaptado a las condiciones actuales» de la ideología liberal para defender al individuo del dominio de las organizaciones y de las tendencias totalitarias (35-36).

CONDENAR EL LIBERALISMO NO ES CONDENAR LA LIBERTAD

Esta condenación del liberalismo en esta línea de continuidad histórica, no significa, sin embargo, una condenación de la libertad ni en el orden económico, ni en el orden político, ni en el orden social. El documento distingue cuida-

¹ J. H. HALLOWELL, *La decadencia del liberalismo como ideología*, trad. esp., Santa Fe, 1949.

² Véase, sobre las distintas formas del liberalismo, J. L. GUTIÉRREZ GARCÍA, *Conceptos fundamentales de la doctrina social de la Iglesia*, Madrid, 1971, II, páginas 456-469.

dosamente entre la ideología y los valores legítimos que esa ideología deforma.

Las ideologías, bien se apoyan en una idea abstracta, puramente teórica, que determina una acción política, sin ponderar sus condicionamientos sociales y su equilibrio con otras ideas que las modifican; o bien convierten el pensamiento en un puro medio de una estrategia, como instrumento al servicio de la acción; o bien mitifican ideas que carecen de un fundamento científico completo, en la explicación última y suficiente de todo para encontrar una justificación de la acción e incluso de la violencia.

La ideología se convierte así en la deformación de un valor a veces legítimo, por el carácter absoluto con que se le afirma. El cristiano ha de discernir la medida de ese valor a la luz de sus convicciones últimas sobre la naturaleza, el origen y el fin del hombre y la sociedad. Por eso la condenación del liberalismo como ideología no contradice la afirmación de la libertad. Al contrario, puede decirse que hay en este documento una afirmación deliberada, consistente y progresiva de dos dimensiones de la libertad: la libertad social y la libertad política.

LA LIBERTAD SOCIAL

La libertad social aparece afirmada desde las primeras líneas de este documento recordando que la persona humana es y debe ser el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones. Este principio se proyecta sobre la legitimidad de los organismos sindicales, la condena de la discriminación, la afirmación del derecho al trabajo y a la emigración, y del derecho de la familia a una existencia que le asegure las condiciones de una existencia digna. Esta libertad social se proyecta también en una consideración sobre el riesgo y el poder de los medios de comunicación social y la defensa del medio ambiente. A la hora de ponderar las circunstancias del mundo contemporáneo llama también la atención sobre la nueva potencia económica de las empresas multinacionales que por la concentración y flexibilidad de sus medios pueden llevar a cabo estrategias autónomas, en gran parte independientes de los poderes políticos nacionales y de su control desde el punto de vista del bien común («O. A.», 14 a 21 y 44).

LA LIBERTAD POLITICA

Capítulo aparte merece la libertad política cuya afirmación tiene una serie de sugestivas dimensiones, que quizá desbordan el marco de conmemoración de la encíclica «Rerum Novarum», que hay que atribuir a este documento pontificio. El Papa se plantea este tema en dos líneas sumamente interesantes. En primer lugar, ponderando el concepto del desarrollo, como pro-

greso en su concepto más general, esto es, como un esfuerzo por liberar al hombre de cara a las necesidades de la naturaleza y de las presiones sociales. En segundo lugar, definiendo ese mismo progreso como un desarrollo de la conciencia moral, que compromete la responsabilidad humana en una participación.

HACIA UNA NUEVA NOCION DE PROGRESO

En nuestro mundo de los años 70 esta idea del desarrollo-progreso se confunde a veces con un crecimiento económico puramente cuantitativo que es totalmente insatisfactorio a juicio del Pontífice. Tampoco es plenamente satisfactorio, o por lo menos aparece con un juicio ambiguo, la corrección cualitativa de ese desarrollo como una mayor intensidad de la comunicación, de la difusión del saber y de la cultura, el servicio recíproco y el acuerdo para una labor común. Es curioso que el Papa, después de valorar y desechar esos conceptos, propone una noción del progreso en términos interrogantes, como si fuera una hipótesis todavía necesitada de maduración³. Pero esta hipótesis concuerda tanto con la concepción del mundo del cristiano que puede aceptarse aunque sea con esa duda de una interrogación: «¿No está acaso el verdadero progreso—dice el documento pontificio—en el desarrollo de la conciencia moral, que conducirá al hombre a tomar sobre sí las solidaridades ampliadas y a abrirse libremente a los demás y a Dios?» («O. A.», 41).

DESARROLLO DE LA CONCIENCIA MORAL Y COMPROMISO POLITICO

Como una consecuencia de este desarrollo y de la conciencia moral, el Papa destaca la necesidad de que el cristiano se comprometa en la acción política. La acción política está unida a la idea de un poder político, al que corresponde la decisión última de las relaciones humanas, cuya finalidad debe ser la realización del bien común, y que debe esforzarse por aportar soluciones a las relaciones de los hombres entre sí.

Es digna de subrayar esta proyección dinámica del concepto de la política. La idea tradicional agustiniana de un orden de la convivencia, fundada en la paz que es obra de la justicia, tiene una nueva perspectiva realista de acuerdo con el ritmo acelerado de los procesos sociales de nuestro tiempo.

La idea del **bien común**, como un conjunto de condiciones que permiten y favorecen el desarro-

³ Sobre la posible equivalencia de los conceptos de desarrollo y progreso y el carácter discutible de este último, véase: D. E. APTER y S. S. MUSHI, «La Science Politique», en *Études de développement*, RISS, Unesco, París, 1971, 1, págs. 47-74.

llo integral de la persona, sigue siendo clave de la acción del poder. Pero este poder está concebido como una instancia en el proceso de decisiones con que se resuelven y ajustan las relaciones de los hombres entre sí. La sociedad humana no es tanto un ámbito de convivencia, ordenado por normas, como un proceso sobre el que se proyectan decisiones y en el que se compromete la responsabilidad humana.

Este compromiso con la acción política significa mayor participación en las responsabilidades y en las decisiones, y el Documento recuerda que Juan XXIII definió el acceso a las responsabilidades como una exigencia fundamental de la naturaleza del hombre, como un ejercicio concreto de su libertad y un camino para su desarrollo. Esta participación de todos es ejercicio práctico de su conciencia moral, poniendo en juego su responsabilidad, en la medida en que participan en las deliberaciones, en las decisiones y en su puesta en práctica. Para hacer frente a la tecnocracia, el Documento pide que



se inventen nuevas formas de democracia, que den a los hombres la posibilidad no sólo de informarse y de expresar su opinión, sino de comprometerse en una sociedad común. Así—concluye con una hermosa expresión—los grupos humanos se transforman poco a poco en comunidad de participación y de vida. Así la libertad que se afirmó con demasiada frecuencia como reivindicación de la más plena autonomía, se

desarrolla en su realidad humana más profunda: comprometerse y afanarse en la realización de una solidaridad activa y vivida.

El Documento va más allá, con un desarrollo de ideas expuesto ya por León XIII en la encíclica «Inmortale Dei» (23). Habida cuenta de las múltiples solidaridades de grupos en que los hombres viven, es necesario reconocer en las decisiones políticas una legítima variedad de opciones posibles. Esto exige, sin duda, una recíproca comprensión benévola de las posiciones y de los motivos de los demás, que permita reconocer las diferencias confiando en las posibilidades de convergencia y de unidad. El hombre puede abrir su espíritu a lo universal en el seno de las condiciones más particularizadas.

EL PLURALISMO Y SUS LIMITACIONES

Libertad, pues, política, no sólo de participación, sino de elección entre las distintas opciones, como consecuencia del reconocimiento de hecho de un pluralismo social de intereses, tendencias, ideologías, quizá culturas, incluso religiones. El pluralismo religioso, cultural, sociológico y político está, pues, concebido como un todo coherente en el pensamiento del Pontífice, que tiene sus límites, en la ideología histórica de nuestro tiempo y de una parte en el liberalismo que sustrae la libertad individual a toda limitación, y de otra en el marxismo que conduce a un tipo de sociedad atea, totalitaria y violenta que tiega la trascendencia humana.

¿CUANTOS PLURALISMOS SON?

Por pluralismo pueden entenderse muchas cosas que van indicadas en las adjetivaciones anteriores.

Ante todo el **pluralismo religioso** que el Concilio definió como libertad religiosa en que la Iglesia convive en el respeto a la libertad de conciencia de cada hombre en un mundo en que hay pluralidad de creencias, y se opone a toda discriminación por razón de creencia, o de carácter social, político o jurídico que contradiga esa libertad.

El pluralismo puede entenderse también en el mundo contemporáneo como un **pluralismo social** en cuanto significa una reacción contra la concepción abstracta del individualismo que parte del Estado como una organización normativa de individuos aislados. Este pluralismo, por el contrario, atiende al contexto social y económico en que los individuos están comprendidos, al sentido social de la naturaleza humana y al tejido de asociaciones en que los hombres se vinculan de acuerdo con sus intereses y su si-

tuación concreta en la sociedad. El hombre no camina solitario por la vida, sino que se inserta en grupos, que en cierta manera representan una organización racional de los intereses sociales (familia, sindicatos, grupos funcionales, etcétera).

El **pluralismo cultural** es la expresión diversificada de un mundo de hábitos y costumbres, de comportamientos y de actitudes, de usos sociales, de expresiones artísticas y literarias, quizá incluso de tradiciones científicas, de convicciones religiosas y de concepciones del mundo que se proyectan sobre las costumbres de los hombres.

Por último, el **pluralismo político** puede en parte ser expresión de todos los pluralismos anteriores, como respuestas diversas y opiniones diversificadas por un trasfondo de creencias, cultura o intereses que imprimen su sello en las actitudes y opiniones de los hombres que conviven en una comunidad, y que puede expresarse en una proclividad hacia ideologías dispares. En este sentido, respecto al pluralismo, implica respeto hacia las formaciones sociales en que se manifiesta, comprensión hacia las discrepancias en los juicios que se proyectan sobre la resolución de los problemas concretos y es-

fuerzo por aceptar y superar las particularidades en una concepción universal.

En el fondo es éste el problema capital de la ciencia política: la comprensión de la variedad en la unidad, la convivencia entre hombres cuyas creencias, culturas, actitudes o intereses pueden ser diversos y aun a veces contradictorios. Y por eso la política puede definirse como un proceso de decisión para ajustar y resolver conflictos en vista del bien público o común. Y éste es el mismo problema conceptual que late en la idea del bien común: respetar el bien y los intereses particulares de individuos y grupos y resolverlos en un bien más alto, que no es la suma de los bienes e intereses particulares, sino un bien cualitativamente diverso que se sintetiza en el bien personal de todos y cada uno de los hombres.

El Papa considera legítima esa variedad de opciones posibles en el ámbito de la genuina vida política, aunque nos pida que la superemos en un proceso dinámico alentado de espíritu universal. Al reconocer las diferencias, hay que confiar, dice el Papa, en las posibilidades de convergencia y unidad. Tarea fácil, por lo demás, para el cristiano, en que «lo que une a los fieles es más fuerte que lo que les separa», recuerda citando la «Gaudium et Spes».

Un aspecto de la mesa redonda



CONFERENCIA EPISCOPAL FRANCESA

La Conferencia Episcopal francesa celebrada en Lourdes ha tenido resonancia internacional. Quienes esperaban «estruendosas tomas de posición electorales se habrán sentido defraudados», como anunció el cardenal Marty. Pero tampoco han faltado clarificaciones muy convenientes.

En relación con el tema «Preparación para el ministerio presbiteral», los comentarios no han sido favorables. En «Le Monde», Fresquet ha titulado su comentario: «Fracaso de los debates sobre el sacerdocio de mañana». Más o menos compartida por otros colegas, es constatable una atmósfera de cierto desengaño. ¿Vuelve a repetirse la paradoja del último Sinodo, con debates de diversa inspiración en torno a la justicia y al sacerdocio? ¿Es, por otra parte, objetivo este pesimismo? ¿Qué se quiere de verdad que digan los obispos y la Iglesia cuando hablan de sacerdocio? Porque lo cierto es que aquí el descontento lo comparten por igual los que querían un sacerdocio uniforme y anquilosado y los que no saben ya si quieren un sacerdocio que sea auténticamente estable.

Resalta el dato estadístico de la crisis sacerdotal aportado por el obispo auxiliar de Burdeos, Fretellière: en los últimos ocho años, Francia ha perdido 13.000 seminaristas. De los 21.713 que estudiaban en los seminarios en 1963, hemos pasado en 1971 a 8.391; en este mismo período de tiempo, las ordenaciones sacerdotales han disminuido en un 58 por 100. Para el presente curso, diez seminarios de Francia no han recibido ni una sola petición de ingreso. Si las cosas siguen así, el clero de este país (que ha disminuido en el pasado año en 700 sacerdotes) será cada día más viejo e insuficiente.

Esta situación, provoca dos tipos de reacción en el Episcopado galo: quienes consideran que la situación es pasajera y debida a la crisis conciliar y a una reforma desordenada de los seminarios, mientras que otros creen que el problema exige revisión a fondo, tanto del fenómeno en sí mismo como del concepto y formas de ministerio en la Iglesia. Algunos aducen el ejemplo del seminario abierto en Suiza por el obispo «conservador» Lefèvre bajo reglamentación estrictamente preconiliar y que a los dos años de funcionamiento ha pasado a contar con 75 seminaristas en su mayoría franceses.

La declaración preliminar de la Conferencia afirma: «Nos encontramos en un momento en que las instituciones son puestas en causa. Las vocaciones sacerdotales y religiosas disminuyen considerablemente. La contestación turba muchas conciencias. Algunos están desesperados por los cambios. Otros se impacientan ante su lentitud. ¿Alza o baja de la Iglesia? Esta situación es aún más desconcertante si consideramos que el Concilio había despertado una gran esperanza. ¿Diez años después de su apertura el balance es negativo? Estamos convencidos de lo contrario. A pesar de los signos ambiguos e inquietantes que vemos por todas partes, En todos los medios, en todas las generaciones y a todos los niveles de responsabilidad, los

cristianos testimonian la fecundidad del Evangelio en medio de un mundo que se construye».

Como vías de solución: la promoción de ministerios de laicos, por una parte, y, por otra, la revisión profunda de los criterios y temas de formación sacerdotal.

A este propósito el cardenal Marty ha dicho: «La separación histórica entre los clérigos que acumulaban todas las responsabilidades y los fieles que apenas tenían algunas está hoy absolutamente superada».

En lo referente a la formación sacerdotal, puede abrirse un camino de renovación que los obispos van a emprender a nivel diocesano con la colaboración de los seminarios y de los formadores. Cada obispo debe conocer personal y profundamente a sus seminaristas; ésta es una muestra del interés que ha despertado el tema.

Pero ha sido el debate «Iglesia, política y fe» el que ha llegado a conclusiones más importantes que a continuación sintetizamos.

1. Las opciones, legítimas.

La pluralidad de opciones políticas es un hecho cuya legitimidad es indudable. Las discusiones políticas dependen de la prioridad concedida «a uno u otro de los valores fundamentales de la existencia humana: la libertad o la solidaridad». En este contexto conflictivo, la más elemental honestidad, así como la fidelidad al Evangelio exigen que, lejos de anatematizarse mutuamente, los adversarios no se ignoren entre sí. La actitud pluralista debe coordinar la convicción más comprometida con la humildad más profunda, eliminando por ello la neutralidad y la intolerancia, igualmente nefastas para la vida social.

La actitud pluralista constituye una invitación a una «concentración de la verdad» por el contraste y la superación de las teorías divergentes.

La Iglesia no puede aceptar cualquier tipo de opción política. La propia Biblia: «un cierto número de "exigencias éticas" que se dibujan allí de forma completamente clara; el respeto a los pobres, la defensa de los débiles, la protección de los extranjeros, la desconfianza de las riquezas, la condena del dominio ejercido por el dinero, el derrumbamiento de los poderes totalitarios. La fuerza movilizadora del Evangelio contra estas situaciones de desafío y de abuso—que constituyen todavía el patrimonio de nuestra actualidad—puede, ciertamente, expresarse a través de opciones políticas diferentes, pero ningún cristiano tiene derecho, so pena de traicionar su fe, de sostener opciones que aceptan, crean o consolidan lo que la Revelación, al igual que la conciencia humana, reprueban».

«Para los cristianos, estos "criterios evangélicos"»

Un discípulo de Cristo, ideológicamente situado y políticamente marcado, no puede ignorar las revelaciones, de las que el discrepante, aunque sea enemigo, es portador.

—normativos de su adhesión y de su rechazo—no identifican las opciones o las prácticas políticas que se deben promover o recusar. Dichos criterios afectan a cada una en lo que tienen de degradante para el hombre.»

«Para que las Iglesias lleguen a ser capaces de este discernimiento evangélico, parece necesario que existan «lugares» en los que los cristianos, de temperamentos y de opciones opuestas, puedan encontrarse y pronunciarse sobre "problemas concretos" que son cuestiones fundamentales para el hombre, y cuya "urgencia" se hace apremiante: la explotación de los trabajadores inmigrados, el saqueo del Tercer Mundo, el ciclo deshumanizante consumo-producción, la dispersión continua de las tareas y la aceleración de los ritmos, la especulación intensa, la canalización de la economía por el lucro o por el ansia de poder de oligarquías o de naciones, la frecuente carencia de humanidad de la urbanización, la falta de responsabilidad que lleva consigo la condición de asalariado, el desprecio de la vida humana en los numerosos campos en los que se encuentra amenazada, la condición femenina, el puesto de los marginados y de las personas ancianas, la relación entre clases por razón de la edad, una escuela que privilegia los modos clásicos de expresión y los intereses de las clases sociales ya favorecidas, la falta grave de promoción humana colectiva a consecuencia de las estructuras económicas y políticas en ciertas poblaciones de ultramar, con riesgo de mantener una mentalidad de asistidos; la fantástica desproporción de los gastos en armamentos frente a la financiación de organismos internacionales de lucha contra la miseria.»

«No se trata de que la acción política se decida y organice en estos lugares eclesiales de contrastes y de enfrentamientos, sino que es ahí donde se debe llevar a cabo una ayuda mutua, una corrección fraterna, una interpelación recíproca para "distinguir lo aceptable de lo inaceptable", para elaborar lo "necesario", que toda política digna de este nombre debe hacer "posible".»

**La Eucaristía... celebrada... (en común)
por adversarios, incluso por enemigos, dará
ella testimonio a sus propios ojos y a los ojos
de todos, de la «unidad esencial e imposible».**

Los obispos rechazan la frivolidad de quienes pretenden dejar de lado sus diferencias políticas como si no existieran, pero también el que se nieguen a comulgar juntos porque tal actitud «es subestimar el impacto, aquí y ahora, bajo la existencia política, de la comunión eucarística para demorar su realización hasta el fin de los tiempos»...

... y «sería una "desgracia terrible" no poder jamás, entre militantes opuestos, afirmar juntos ante la faz del mundo, en un momento de fiesta, que llegará el término final en el que los enemigos se moverán como compañeros, en el que los adversarios se reconocerán como hermanos».

2. Los cristianos y la lucha de clases.

Los conflictos que nacen de la lucha de los oprimidos contra los opresores aumentan en la sociedad industrial que estamos viviendo. Ante esta realidad, «los cristianos participan, cada vez en mayor número, en los

esfuerzos colectivos para edificar una sociedad más humana. Animados por una voluntad de innovación y de creación, buscan, en el contacto con una realidad inaceptable, traducir en proyectos diversos su sentido del hombre. Al entrar en este camino encuentran inevitablemente conflictos y luchas, a pesar de que no todo es violencia en nuestra sociedad. Muchos progresos se han obtenido y continúan obteniéndose en el cuadro de una legislación que marca un valioso logro con relación a los enfrentamientos salvajes».

Somos testigos—como expresan los obispos franceses—«del mandato evangélico, que anima a numerosos cristianos, en todos los ambientes sociales, y de la esperanza que sienten cuando participan en este movimiento colectivo de liberación, juntamente con aquellos de los que se consideran solidarios en la vida cotidiana».

La ley del amor del Evangelio no invita a los hombres a resignarse ante la injusticia. Al contrario, los invita a una acción eficaz para vencer aquella, tanto en sus raíces espirituales como en las estructuras en las que prolifera. Es falsa teología del amor la que se invoca por los que desearían camuflar las situaciones conflictivas y predicar actitudes de colaboración en la confusión, minimizando la realidad de los antagonismos colectivos de todo orden.

Un hecho nuevo irrumpe hoy en la actualidad social: cristianos de diversos medios expresan sus vivencias en términos de luchas de clases prestados por la concepción marxista, cuyo análisis debe ser sometido a una reflexión crítica, a condición de que quienes lo rechazan ejerzan un parecido discernimiento en las opciones y presupuestos ideológicos de sus propios análisis.

El amor evangélico exige la lucidez en el análisis y la valentía de los enfrentamientos, que permiten progresar verdaderamente hacia una verdad más completa.

Los análisis marxistas insisten en las estructuras por medio de las cuales se desarrollan las luchas sociales. Al actuar de esta forma dejan en la sombra el hecho de que las relaciones de poder y de violencia se originan en una ruptura nativa, más profunda en el hombre que la alienación surgida de factores económicos, políticos o culturales. Una violencia divide el corazón de todo hombre, cualquiera que sea su filiación social. El solo cambio de estructuras no hace que desaparezca esta voluntad de poder presente en todo hombre y en todo grupo. Esta voluntad continúa expresándose en cualquier sistema social.

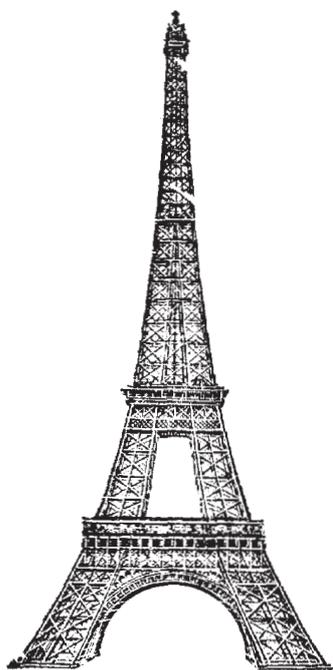
La lucha de clases se desarrolla a través de las estructuras, pero el origen es más profundo: está en el mismo corazón del hombre. El mero cambio de estructuras no soluciona todos los problemas. Sólo «Cristo ha venido a curar a los hombres en la raíz de su libertad, que los constituye en su dignidad de personas. Es precisamente en esta raíz en la que la conversión evangélica debe apoderarse del hombre en su totalidad y, por mediación de él, penetrar todas las estructuras; sin separar jamás la persona y su libertad de las solidaridades en las que están llamadas a crecer».

Todos están invitados a descubrir, en el desarrollo de las luchas que llevan a cabo por su liberación, las tentaciones de dominación que les acechan a su vez. Todos están llamados a no contradecir, ni en el fin propuesto ni en los medios empleados, el designio de liberación universal. Todos conocen perfectamente que las estructuras renovadas ocultan posibilidades, renovadas también, de degradar al hombre.

No se puede reducir todo el devenir y la historia de la sociedad solamente al desarrollo de los conflictos. Existe, en el principio mismo de la vida social, un dinamismo de reconocimiento de las personas, de solidaridad y de comunión, que es la condición de posibilidad de toda actividad política y social. Sin este dinamismo fundamental, el conflicto ni siquiera podría existir, porque está impulsado, en definitiva, por este deseo de reconocimiento mutuo.

La fe ejerce un papel crítico en los antagonismos que oponen a los hombres entre sí. El cristiano, cualquiera que sea el análisis al que se refiere, sabe que debe vivir los conflictos y las luchas en el respeto a los hombres y a los grupos, incluidos los adversarios. Su fe no lo aparta, ciertamente, de un combate librado para poner fin a las injusticias, a las desigualdades y a las opresiones, a condición de reconocer al adversario y la parte de verdad que hay en él, por sufrida que pueda ser tal confrontación.

La fe consigue esto en el cristiano; la fe, en un dinamismo de reconciliación, que encuentra su fuente en Dios. Este dinamismo incita a los hombres a no resignarse al conflicto, sino a reforzar esta voluntad irreductible de coexistencia y de reconciliación, que habita en ellos (cfr. Efes., 2, 10-18). Inscrita en el corazón del hombre, creado a imagen de Dios, dicha voluntad recibe, en la reconciliación operada por Cristo, un impulso nuevo.



3. Los cristianos en la política.

«Una de las características de la vida de la Iglesia durante los últimos años consiste en que los cristianos se han sentido cada vez más impulsados a intervenir colectivamente en materia política. Como todos los hombres, los cristianos gozan de su libertad. Como cristianos les preocupa su referencia al evangelio. Reconocen que todas sus intervenciones colectivas adquieren un sentido de relación con el Reino.»

El evangelio no es algo neutro. Los obispos y los sacerdotes, testigos del evangelio, tampoco lo son.

«Hombres entre los hombres», «cristianos entre los cristianos», los obispos y los sacerdotes, ministros de Jesucristo, tienen el deber de orientar al pueblo en lo concreto y plantearse la iluminación de los problemas políticos desde la fe. Pero la competencia propia de la Iglesia no es de orden político. La responsabilidad específica de sus ministros en lo político no puede ser más que de carácter pastoral. Estas son las principales «convicciones» resultantes: los obispos y sacerdotes, como tales, han de ayudar al pueblo a captar cómo «la política es una dimensión particularmente importante en la existencia humana» que hay que vivir «en fidelidad a Cristo, a la enseñanza de la Iglesia y como una oportunidad de confesar la propia fe», han de ayudar, particularmente, «a quienes se consagran a la política a asumir sus propios compromisos en el espíritu de Jesucristo», «el ministerio sacerdotal de unidad y de reconciliación adquiere en el terreno conflictivo un carácter tan difícil como esencial».

La política hay que vivirla en fidelidad a Cristo y a la enseñanza de la Iglesia y como una oportunidad de confesar la propia fe.

4. La Iglesia y la sociedad política.

Los obispos franceses expresan su renuncia a aparecer como interlocutores privilegiados que se aprovechen de su influencia para ejercer cualquier tipo de presión. «Esta actitud prescinde de la filiación política de las autoridades públicas». «Esta actitud permite—por otra parte—a la comunidad conservar a todos los niveles la libertad que precisa para anunciar a tiempo y a destiempo la buena nueva del evangelio y para recordar sus exigencias aun en materia política.»

La independencia garantiza a la Iglesia la libertad que precisa para anunciar el evangelio a tiempo y a destiempo.

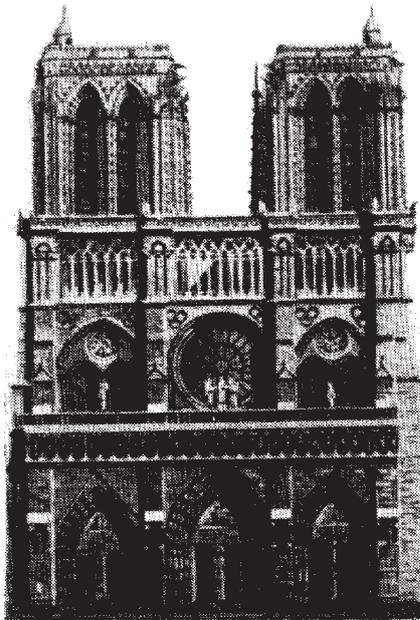
Los católicos son a la vez miembros de la Iglesia y ciudadanos de la sociedad política. La Iglesia debe inculcarles «la importancia de la política y el respeto al Estado» e invitarles a «llevar a la política la luz y las energías del Evangelio».

La Iglesia, consciente de su peso en la vida pública —«peso inevitable»—, teme que «la influencia ejercida por la comunidad eclesial no se convierta en búsqueda del propio interés o del poder, sino en servicio a los hombres, a las personas y, sobre todo, a los pobres...».

Es necesario ofrecer la imagen de una «Iglesia pobre y servidora en camino hacia un despojamiento indispensable y siempre renovado» para poder encontrar «la actitud justa que será la que únicamente dé credibilidad a nuestras palabras».

«La Iglesia tiene derecho a un "estatuto específico", de hecho o de derecho, que le permita cumplir su función. No se trata de disfrutar de privilegios o de beneficiarse de ventajas concedidas por el Estado, puesto que también otras instituciones u organizaciones gozan de un estatuto propio».

El cristiano, por exigencia de verdad, no debe quedar prisionero de ningún sistema político.



Pero la postura justa es difícil: «¿Cómo vivir en comunidad respetando la autonomía ajena? ¿Cómo tratar con los poderes sin dar la impresión de enfeudamiento? ¿Cómo establecer vinculaciones permaneciendo libres?» «¿No será lo más indicado que los responsables de la Iglesia multipliquen sus contactos con hombres de todos los horizontes y de todas las opiniones para dar pruebas de una voluntad de no ligarse a nadie, sino de permanecer libres a los ojos de todos?» «Y esto no por indiferentismo o falta de seriedad, sino para confesar en toda verdad a Jesucristo».

5. Los cristianos, la política y el futuro del mundo.

Ni se debe esperar todo de la política ni subestimarla. «El campo de la política se amplía cada vez más». «Toda la vida cotidiana de cada uno de nosotros depende de decisiones políticas y económicas». «Las opciones políticas tienen consecuencias no sólo a corto sino también a largo plazo y las decisiones políticas (comprendidas las decisiones socio-económicas) comprometen a las generaciones posteriores».

«En consecuencia, la actividad política, en cualquier

campo en que se desarrolle, debe ser abordada con espíritu de seriedad, lucidez, rigor e imaginación».

La seriedad «es particularmente necesaria hoy. El progreso técnico que transforma radicalmente la situación de la especie humana en el universo, abre a la decisión social nuevos y gigantescos campos hacia el futuro». «Es capital que cada ciudadano se haga cargo del futuro». Hoy la política compromete el mañana. Las decisiones de hoy comprometen la vida del año 2000.

La lucidez que implica entre otras cosas sentido de las relaciones, es en la actividad política necesaria para el discernimiento preciso ante los desafíos que afrontan a las sociedades.

Rigor para el más claro y completo conocimiento de la sociedad hoy compleja, rigor en el análisis de las situaciones, en los diagnósticos y en las opciones.

La imaginación, pues se trata de preparar el futuro en germen hoy, incluso de elegirlo. «En esta perspectiva la elección política adquiere una inmensa amplitud: ¿cómo imaginar nuevas formas de vida social? ¿Qué tipo de sociedad quieren los hombres y las mujeres para finales del siglo XX y para el futuro: sociedades de alto consumo de felicidades ilusorias o sociedades de justicia y plenitud humanas? La política se sitúa a nivel de los fines últimos».

DOS JUICIOS DE LA PRENSA FRANCESA

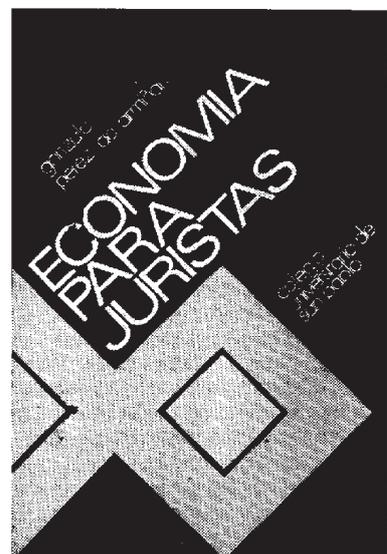
«Le Monde» (31-X-72) decía en un editorial con el título «con los pies en la tierra»: «Los que, desde la izquierda, esperaban del episcopado francés una garantía religiosa de su opción política—y por lo tanto una condena de la del adversario—se habrán sentido decepcionados. La jerarquía, prudente, teme como la peste un clericalismo de izquierda que reemplace al antiguo clericalismo de derechas. No quiere cambiar de campo, sino situarse en otro plano. Ciertamente no todas las opciones son válidas».

«La Croix» (31-X-72). Félix Lacambre decía: «En realidad se trata de formular las exigencias evangélicas de cara a todos los cristianos: a los que están comprometidos a nivel político y están en peligro de separar este compromiso de su fe, como a los muy numerosos que piensan que su fe es un asunto privado que no les incita a reflexionar sobre los problemas de nuestra sociedad. La iniciativa de los obispos, aunque a veces no aparezca como tal, consiste en acompañar a los cristianos en su compromiso, respetando sus raíces, sus solidaridades, sus opciones».

Un libro del C. E. U.

Pedidos: Servicio de Publicaciones

Julián Romea, 2 - Madrid-3





Su filosofía aparece como una síntesis de los valores complementarios del humanismo; por una parte, los valores preconizados por los diversos existencialismos y los valores colectivos, principalmente asumidos por el marxismo, lanza varios grupos donde cristianos e incrédulos confrontan sus investigaciones en los dominios filosóficos, políticos, económicos y religiosos.

UN CRISTIANO MILITANTE

MANUEL MOUNIER

CONFERENCIA PRONUNCIADA POR JOSE OLIVA, EN EL CENTRO DE MADRID

INTRODUCCION

¿Por qué nos interesa estudiar el pensamiento de Manuel Mounier? ¿de dónde proviene que los estudiantes de todas partes se interesen cada vez más por Mounier y que sea él el inspirador del pensamiento político de los dirigentes del Magreb y del Oriente Medio? Manuel Mounier fue un pensador cristiano que interpretó con justeza y perspicacia la crisis de nuestra civilización del siglo XX. Es quizá el que mejor ha comprendido las principales corrientes del pensamiento contemporáneo, la influencia de Marx, de Nietzsche, de Freud, del existencialismo ateo.

Para ponernos en situación de comprensión del pensamiento de Mounier quizá sea importante conocer un poco su vida. Mounier nace en Grenoble en 1905 de una familia modesta de origen campesino. A pesar de haber comenzado tardíamente sus estudios se destacó notablemente y poco después, por obediencia a su familia, entra en la Facultad de Ciencias, graduándose en Ciencias Económicas. Pero al cabo de un año y después de unos ejercicios, se orienta hacia la Filosofía que estudia igualmente en Grenoble y después en la Sorbona; cristiano convencido, se afilia en el movimiento católico más dinámico de entonces, establece unos primeros contactos con la miseria de París a través de la conferencia de San Vicente de Paúl, funda un grupo de estudio religioso para formar futuros profesores, adquiere una cátedra de Filosofía en la Universidad con el fin de conseguir un grupo de intelectuales cristianos activos, pero al final se niega a ser un intelectual aislado del mundo. Muy influencia-

do por el estudio de Pegu, Mounier pretende promover nueva civilización.

Este movimiento de pensamiento y de acción se llamará el **personalismo**, y la revista «Esprit», fundada por él en el año 1932, será su portavoz. Mounier se casó el año 1935 y tuvo tres hijas; las alegrías familiares, las numerosas amistades no pudieron hacerle olvidar las largas series de pruebas que tuvo que soportar, dificultades económicas, encarcelamiento por el régimen de Vichy, la encefalitis, la muerte de su hija Francisca. A pesar de su salud robusta y de su aspecto deportivo, Mounier, agotado por el trabajo, muere repentinamente de una crisis cardíaca el 22 de marzo de 1950. Pero la revista «Esprit» continúa y el personalismo conserva todo su rigor gracias a sus colaboradores, entre los cuales merece destacar Domelest, Lacoa, Folriquer, entre otros. Este movimiento alienta, sobre todo, en aquellos que rechazan el capitalismo pero que se niegan también a entrar en el marxismo.

El estilo de Mounier es un estilo, brillante, apasionado, abunda en él las fórmulas lapidarias, que no nos impide comprender el sentido de los matices y la minuciosidad de los análisis históricos que hace.

RETRATO PSICOLOGICO

Podemos retratar psicológicamente a Mounier a través de tres rasgos fundamentales de su carácter: Mounier es un cristiano en pie y así él mismo se autodenomina; dice: «preferiría morir aplastado a vivir ocupándome en vanidades durante la semana y pensando en diver-

tirme los domingos». Mounier tuvo una vida interior profunda, quiso que toda su vida fuese un amor auténtico a Cristo: «no hablar mucho de nuestro catolicismo, sino llevarlo en nosotros», «sólo me atrae el intelectualismo en la medida en que pueda iluminarme en mi interior». Una preocupación tan apremiante le impedirá sucumbir a la tentación de la primacía de la política.

El segundo rasgo de Mounier es el de pensador-hombre de acción, es un cristiano plenamente comprometido, es un filósofo preocupado de la más completa eficacia, hecho para meditar pero lanzado en plena calle. Dice Mounier: «las vocaciones espirituales son muy bonitas pero no nos dispensan de la vida en una colectividad en peligro, de arrimar el hombro como todos los demás a las más humildes tareas de la salvación». Desprecia a los charlatanes y prefiere la influencia al dinamismo, tiene el afán de adherirse a lo real; «los hechos—dice—son nuestros maestros». «Un cristiano—dice—¿tiene derecho a construirse un refugio confortable entre las clases altas sin participar en el sufrimiento común?», es una pregunta que martillea constantemente su pensamiento.

Finalmente, el último rasgo: Mounier es un hombre de diálogo, es un hombre que no pertenece a un partido, ni a un sistema, fue quizá demasiado lúcido, demasiado flexible, demasiado respetuoso y atento hacia los demás, «busquemos sobre todo en cada alma el camino oscuro, el trabajo del espíritu que se opera en ella sin que nosotros lo sepamos». Siendo tímido de temperamento, fundó a los veintisiete años y sin dinero la revista internacional «Esprit» e invitó a los incrédulos a colaborar en ella: «no se trata de saber, amigo mío», «si le invito o si le acojo emprendemos juntos la marcha con absoluta igualdad humana y si es verdad que mi Religión es más completa a mis ojos le doy mi palabra que usted podrá discutir y sobre todo podrá exigirme que dé testimonio de ella con mis actos». Con sus adversarios, Mounier no teme reconocer las divergencias esenciales que él llama **aristas vivas**, que lo separan, pero guarda la íntima esperanza de que profundizando cada uno en sus propias convicciones llegaran a coincidir sobre lo esencial. «Mi evangelio me enseña que nadie puede aventajar a Dios y Dios busca siempre un camino para llegar al corazón del más obstinado de los hombres».

EL PERSONALISMO

¿Cuáles son las fuentes de su personalismo? En primer lugar una experiencia clave, la miseria; Mounier abandona su carrera cómoda y escoge voluntariamente la pobreza: «Vengo del suburbio, no he visto jamás desolación semejante a la que de esas cabañas de madera, dislocadas, afiladas las unas contra las otras, mu-

seos grotescos de traperos y de chiquillos negros por dentro; hace falta palpar estas cosas, pienso volver». Si se quiere comprender la obra de Mounier hace falta una experiencia personal idéntica a la suya: «la miseria ha pasado con su cortejo de grandezas». Esta es la clave, el que no haya sentido primero esta miseria en lo más íntimo de su ser como una presencia y una quemadura nos hará objeciones vanas y sostendrá polémicas falsas. El estudio de Pegu le ayuda a descubrir a través de los pobres a los hombres que la miseria degrada y deshumaniza y, sin embargo, se pregunta: ¿existe algo más precioso que un ser humano?

Otra fuente es una **intuición**, en él fundamental: **lo absoluto de la persona**. La persona es un absoluto con relación con cualquiera otra realidad material o social; para el cristiano esta afirmación se funda en el dogma de fe de que el hombre está hecho a imagen de Dios. Otro punto importante de su pensamiento es esta doble palabra ya estereotipada lo que él llama el «desorden establecido».

EL DESORDEN ESTABLECIDO

Este «desorden establecido» se le evidencia ante el desastre económico de Wall Street en 1929; la bolsa de Nueva York quiebra y tiene repercusiones desastrosas a escala mundial: paro obrero, miseria para millones de hombres. Fue en esta época cuando «se cristalizó en mí un triple sentimiento: primero, el sentimiento de que un ciclo de la nación francesa se había cerrado, de que a nosotros pianistas de veinticinco años nos faltaba un piano; segundo, el sentimiento cada vez más intenso de ver nuestro cristianismo solidarizado con lo que yo llamaría algo más tardíamente el **desorden establecido** y mi deseo de romper esta unión, y tercero, la intuición de una crisis total de la civilización a causa de una crisis económica naciente. Ante esta crisis, cuya gravedad muchos preferían ocultar, se presentaban dos soluciones: la de los marxistas, que decían: crisis económica, crisis de estructura, la economía está enferma, es necesario evitar esta enfermedad; y la de los moralistas de la parte capitalista decían, por el contrario: la crisis está en el hombre, en las costumbres, en la degradación; cambiar al hombre y la sociedad curará».

Mounier no se satisface con ninguna de las dos posiciones: «nosotros precisamos una revolución económica normal y si no es normal no será absolutamente nada». En los orígenes de este **desorden establecido** Mounier encuentra dos lastres esenciales: por una parte, el individualismo, y por otra, el capitalismo. Nuestra civilización, según Mounier, nace de una revolución, el Renacimiento, revolución contra una do-

minación de la sociedad en nombre de las exigencias legítimas de la persona, pero se desvió en seguida hacia una concepción estrecha del individuo que llevaba en sí desde sus comienzos el germen de su propia decadencia. El individualismo del Renacimiento se encarnó con un espíritu burgués y con ello no se refiere sólo a un grupo social, sino a una mentalidad que se extendía paulatinamente por toda Europa. El individualismo burgués engendra el egoísmo capitalista. «El capitalismo es el reinado del dinero, asegura la primacía del dividendo sobre el trabajo, la primacía del consumo sobre la producción, crea el antagonismo de la riqueza y de la miseria, tan deshumanizante la una como la otra. No hay nada ya que una a los hombres entre sí, la comunidad está dislocada. Jamás hubo tirano que dispusiera de un poder tan universal para triturar a los pobres por medio de la miseria o de la guerra de un extremo a otro de la tierra, ningún tirano llegó a acumular tantas ruinas y tantas injusticias en el silencio de la normalidad».

Una máquina financiera ciega en la que un plantador de algodón se arruinará debido a la baja del cobre. Es urgente restablecer la jerarquía moral de las necesidades y no su exaltación interesada; entonces se podría operar una reforma de las estructuras y realizar una comunidad fraternal fundada en el respeto de las personas. «Los cristianos—dice Mounier—son los más indicados para llevar a cabo esta tarea, pero, aquí está la dificultad, también ellos están contaminados por el mal. Nietzsche y Marx lo han demostrado vigorosamente: el burgués va a misa, a una misa de burgueses, cuando el sol está ya bien alto, entre un bostezo y una buena comida. ¿Convertirse el burgués? Ciertamente que no, el burgués tiene miedo: ayer se ponía de parte del pueblo contra la religión porque la religión amenazaba arruinar su comercio, hoy se pone de parte de la religión contra el pueblo porque el obrero amenaza echar abajo su fábrica. En una vida así, ¿qué lugar ocupa el Calvario?». Un texto formidable.

El burgués, dice Mounier, aunque practique su religión, es un individualista; está separado de los demás porque está preocupado por su haber, su vestimenta, sus relaciones, su nivel de vida; cultiva, sobre todo, los valores negativos: el instinto de conservación, los reflejos de defensa; sueña con una cristiandad confortable y segura. Sin embargo, la persona cultiva los valores opuestos, el peligro, la oposición, la generosidad, el acrecentamiento de su capital ontológico; aspira, en una palabra, a la santidad.

LAS FALSAS SOLUCIONES

Aunque en esta crisis en la que Mounier vive inmerso se han presentado dos soluciones, él

considera falsa las dos. Por una parte, la solución fascista; Mounier vive en pleno apogeo de las dictaduras italiana y alemana; considera que el fascismo de uno y otro lado es un seudovalor, porque cuando uno no ve claro, cuando no se puede más, cuando el mundo está tan oscuro, tan cargado, ¿qué cómodo resulta entonces poner todo ese embrollo en manos de un hombre, esperar a sus órdenes y obedecerle ciegamente bajo el efecto narcotizante de discursos heroicos! Es cierto, y lo reconoce, que el fascismo de Mussolini o de Hitler preconizó auténticos valores, suscitó arranque de generosidad, fomentó la salud física y moral, el trabajo, los deportes, levantó el entusiasmo colectivo, pero esos valores se encarnaron en la forma mística más ambigua. La crítica de Mounier se centra en dos puntos esenciales: «el fascismo es la primacía de lo irracional sobre el pensamiento», «el fascismo es la primacía de la fuerza sobre el espíritu», «el fascismo es una caricatura de la comunidad».

Para Mounier, otro seudovalor es el marxismo; lo califica como un «realismo truncado». Hay que considerar que el marxismo despierta en Mounier simpatía porque encierra en sí valores indiscutibles: la nobleza del trabajo del hombre, el deseo de humanizar la naturaleza, el sentido de la solidaridad, el afán de eficacia. Por otra parte, donde quiera que el marxismo predica su doctrina obtiene la confianza del mundo de la miseria.

Por querer, como el marxismo, responder a la esperanza de los pobres, Mounier avanzó hasta posiciones límites que a veces se le reprocharon, pero su lucidez fue rigurosa: «aparte de estos valores—dice Mounier—, el error fundamental del marxismo es su materialismo, no cree más que en la bondad automática de las cosas, economía, tecnocracia, etc.».

El marxismo, al reducir todo lo espiritual a una simple estructura, niega la dialéctica entre la materia y el espíritu, entre la economía y las realidades espirituales. El marxismo no es más que un realismo truncado, no puede haber revolución material fecunda si no está orientada espiritualmente; además, lejos de tener confianza en la pedagogía de la persona, el marxismo sólo ve la salvación en un adiestramiento colectivo del hombre por la masa. Es un optimismo del hombre colectivo que recubre un pesimismo radical de la persona. ¿Qué postura tomar ante el marxismo quienes se adhieren al bloque antimarxista por móviles sinceramente espirituales? Se disimulan, inconscientemente muchísimas veces—dice Mounier—, miedos, egoísmos, reflejos de clases que los atan, sin ellos saberlo, al **desorden establecido**. Mounier, por el contrario, quiere ponerse en otro plano: la verdad, donde el interés no cuenta para nada. Lo terrible del marxismo es que mezcla el error

y la verdad, pero el error no se destruye con la violencia, con la mala fe, sino con la verdad, y la verdad más apta para dislocar un error es precisamente la parte de verdad que está presa en ese mismo error. Mounier invita a los marxistas a operar por su propia cuenta esta discriminación urgente; él mismo lo había hecho sin ignorar las dificultades, por eso afirma: «nuestra filosofía, que debe una gran parte de su salud a los marxistas» ... «aunque contiene muchas perspectivas concretas del marxismo, sus fundamentos son otros, que es la que la diferencian». Mounier, que mantiene íntegro su cristianismo y precisamente por fidelidad de Evangelio en todas las dimensiones del hombre, concluye en una oposición que con frecuencia le sitúa en los antípodas del marxismo. Mounier ve el porvenir de la civilización no ya como un debate entre dos rivales, sino como un enfrentamiento entre un marxismo abierto y un personalismo cristiano.

NUEVO RENACIMIENTO

La rebelión del Renacimiento degeneró en individualismo; es preciso un nuevo Renacimiento, y para esto es necesaria una revolución. Ha de ser una revolución personalista y comunitaria; sólo la pobreza del lenguaje nos obliga a este doble objetivo, porque la comunidad es una dimensión indispensable de una persona, pero ¿qué es una persona? La persona para Mounier es vocación, la persona es distinta del individuo, se confunde con el individuo en algún aspecto pero siempre trascendiéndolo; es, en lo más profundo de nuestro ser, una llamada, una unidad que hay que alcanzar, el orgullo del hombre consciente de su valor absoluto; es plenamente legítimo y muy legítimo también su deseo de afirmarlo y defenderlo contra todo intento que tienda a disminuirlo y avasallararlo. A Mounier le agradan los escritores como Camus y Malraux, que quieren, aun exponiéndose al fracaso, elevar al hombre a toda costa; la vocación es la llamada a una superación en el sentido de una elevación, de una transcendencia. «Como la bicicleta o el avión necesitan cierto impulso vigoroso que los ponga en movimiento para mantenerse en equilibrio, del mismo modo el hombre no se mantiene en pie sino con un máximo de fuerzas, si pierde altura no cae en la vulgaridad ni siquiera se queda al nivel de animal, sino muy por debajo de éste». Mounier considera lo absoluto de la persona pero también su misterio y siguiendo en esto la línea existencialista: mi vecino tiene su cuerpo, su sentimiento singular que yo no puedo tener, es un francés, un burgués, un maniático, un socialista, un católico, pero es **fulano de tal**, no es un fulano de tal con mil fotografías superpuestas; con ellas no se obtendría nunca un hombre

que ande, que piense y que quiera las exigencias de la vocación. El hombre—dice Mounier—es solamente cuerpo y espíritu, está sumergido en pleno Universo, en el juego de las cosas; aun antes de poder interrogarse acerca de sí mismo, vive incorporado en diversas sociedades que le condicionan. Para responder a su vocación, debe romper el contacto y recogerse en sí; esta respuesta se inicia por un indispensable movimiento continuo de conversión introspectiva que se opone a la dispersión, la gran tentación del individuo. Es en esta experiencia vital donde se fundan los valores del silencio y del retiro; las distracciones de nuestra civilización destruyen el sentido mismo del descanso, el gusto de dejar correr plácidamente el tiempo, la paciencia que permite madurar las obras, e impide oír la voz interior que pronto será escuchada exclusivamente por los poetas y por los hombres religiosos.

La conversión no es desprecio de las realidades externas que el hombre, al recogerse, las trae a su interior para rumiarlas, hacerlas suyas y personalizarlas; es la apropiación por la cual el tener enriquece al ser, el saber se convierte en cultura y la estima se convierte en amistad. Pero la meditación puede degenerar en introspección morbosa y la interidad en soledad avara y estéril. Y aquí la necesidad de otro movimiento engendra dimensiones complementarias de la persona, la **exteriorización** que hace salir al hombre de sí mismo, la **desapropiación** que enseña a desprenderse de sí mismo para darse mejor y la **comunidad** que supone el diálogo de persona a persona. El orgullo de ser persona debe merecerse, pues la persona no está nunca completa, se conquista, y no puede subsistir sin la generosidad de la vida personal.

El personalismo no es un cristianismo vergonzante; la filosofía del personalismo, según Mounier, satisface a todos los hombres de buena voluntad, citándolos a una amplia fraternidad. Pero la lección definitiva de la persona se descubre sólo en el cristianismo: el fundamento objetivo de lo absoluto de la persona es Dios, creador y centro de valores. Mounier con frecuencia se dirige a los cristianos con pluma a veces muy violenta; muchos de ellos se han olvidado de que si bien es posible ser hombre sin ser cristiano, resulta imposible ser cristiano sin ser hombre, el cristianismo concebido como servicio de la persona. Mounier no ignora las objeciones hechas al cristianismo, la de Bakunine, por ejemplo, que decía: Dios, o más bien la ficción de Dios, es la causa intelectual o moral de toda esclavitud en la tierra y la libertad de los hombres no será completa hasta que quede completamente aniquilada la ficción nefasta de un dueño celesto; o la de Jahnsen, que dice: si sigo siendo ateo es porque soy responsable. Pero estas objeciones, según Mounier, sólo se fundan

en caricaturas de un Dios. En lugar de la relación dueño-esclavo se afirma en su Fe por una relación de Padre a Hijo, frente a una religión estática opone una vocación personal y social, frente al miedo de vivir, una libertad creadora en la cual el hombre es autor de sus actos, y frente a la avaricia espiritual opone Mounier la Caridad. No reina sobre las personas la tiranía abstracta de un destino, sino un Dios personal, de un Dios que se ha manifestado personalmente para asumir y transfigurar la condición humana. Un Dios que no se afirma despojando al hombre, sino, al contrario, concediéndole una libertad parecida a la suya y devolviéndole generosidad por generosidad. Mounier se dirige en este punto con especial ternura a la juventud: ¿no es acaso esta edad la edad de la vocación? Vio en las rebeliones de la adolescencia el punto de partida de una afirmación de la personalidad, conviene prevenir a la juventud contra la timidez, el cansancio y las deserciones. Mounier invita a todos los que son jóvenes y quieren serlo hasta el fin, a que vivan un cristianismo personal.

PERSONA Y COMUNIDAD

Otro punto de su filosofía es el de **persona y comunidad**. ¿Qué es la comunidad para Mounier? Una profunda tendencia de la persona empuja al hombre hacia una comunión con los demás, lo que él llama la comunicación. El primer movimiento que realiza un ser en su más tierna infancia es un movimiento hacia el otro; el niño entre los seis y los doce meses sale de la vida vegetativa descubriéndose en el otro; llega a conocerse a sí mismo imitando a los demás y luego advierte que los demás no son una colección de individuos; muy pronto el niño toma contacto con su familia, que para él es su primera sociedad, después con la Escuela, con la Nación, etcétera. **Persona**, por lo tanto está indicando **comunidad**. La persona siempre es una trascendencia de sí mismo y cuales son las exigencias de esta persona querida en comunidad, la realización del ideal comunitario exige una revolución.

Todos están invitados a hacerla en una unión pluralista que respete la diversidad de opiniones, pero a condición de que cada uno se proponga como objetivo el fin espiritual de la persona. Si bien la libertad es el ideal de la comunidad y de la persona es, no obstante, una libertad condicionada a unas condiciones que constituyen las exigencias de la comunidad personalista: En primer lugar, la **oposición**. Mounier es realista y sabe que es necesaria una oposición, no se le oculta que la comunicación se revela en términos de oposición, oposición contra nuestro propio tiempo y contra nuestra propia naturaleza, oposición, sobre todo, contra los otros hombres.

La oposición es necesaria, no todo es válido en las realidades que vemos a nuestro alrededor: es necesario elegir. La elección puede acabar en un sí o, al contrario, puede acabar en una protesta, en una repulsa. Si acepto siempre, si no rehúso y, sobre todo, si no me rehúso a mí mismo nunca, me hundo; por eso existir personalmente es también y con frecuencia saber decir **no**; es saber protestar, es saber decidirse, es oponerse.

DIFICULTAD DEL DIALOGO

La oposición frente a los demás resulta benéfica si acaba en diálogo, si es un paso del yo al tú antes de llegar al nosotros, pero lograr un diálogo no es fácil. Mounier analiza los componentes, un diálogo es posible si existe un **salir de sí**, la persona es una existencia capaz de desprenderse de sí misma para hacerse accesible a los demás; el diálogo es posible **cuando se intenta comprender**, dejar de un lado mi punto de vista para situarme en el punto de vista del otro, y finalmente, **asumir la responsabilidad del destino de los otros**, de sus penas, de sus alegrías de sus trabajos, **tener entrañas**, que llama Mounier; el diálogo es dar, la fuerza viva del impulso personal, no es ni la reivindicación ni la lucha a vida o muerte, sino la generosidad y el desinterés. Finalmente, el diálogo indica la fidelidad, la ventura de la persona es una ventura continua desde el nacimiento hasta la muerte, sacrificarse por otro en el amor, en la amistad. El amor realiza la unidad de la comunidad como la vocación realiza la unidad de la persona.

COOPERACION

Otro punto importante que Mounier examina es la **cooperación**, consistente en una acción concreta sin olvidar la primacía de lo espiritual, porque el hombre es un ser encarnado en cuerpo y alma pero sin olvidar tampoco lo material; estamos embarcados en un cuerpo, en una familia, en un medio, en una clase, en una época que no hemos escogido nosotros. Nuestra vocación no puede abrirse camino más que en este cuerpo, en esta familia, en este medio, en esta clase, en esta patria, en este problema, en esta época; nada de nostalgias del pasado y nada de sueños apocalípticos: el **sacramento del momento presente**. Mounier es un filósofo y un intelectual en el sentido doble de la palabra: para que una acción pueda ser válida tiene que ir precedida y acompañada de una reflexión, si no, no pasa de ser una simple actividad reflejo. Esta colaboración del pensamiento y la acción no existe sin lucha, sin tensión, lo que Mounier llama la **gramática de la inteligencia**; esta participación cooperativa requiere la virtud de la

fortaleza que no es coacción ni brutalidad. Es muy sutil el pensamiento de Mounier, muy profundo, su raíz es una especie de vigor físico y de elasticidad de la voluntad; pero sobre todo, y más esencialmente, es una generosidad firme ligada a un desbordamiento de corazón y de espíritu que se manifiesta no en la agresión, sino en la perseverancia, en el dominio de sí, una continua presencia del espíritu y del corazón en una delicadeza de tacto.

LA ACCION PROFETICA

Mounier tiene lo que él llama la **acción profética del cristiano**, colaborar en el mundo significa eficacia a toda costa, el personalismo es demasiado realista para no aspirar a ella y recomienda al técnico y al político esta acción profética, aunque el realismo espiritual se sitúe en un nivel más elevado y al fin de cuentas más eficaz. El profeta es un testigo de la trascendencia. El fracaso, el sufrimiento o la muerte si son una entrega de sí mismo que corrobora a todos los demás, adquieren un valor absoluto. El gesto profético puede ser un gesto desesperado, persuadido del fracaso inmediatamente. Pero el profeta proyecta la fuerza invencible de su fe, seguro de que si no consigue un fin inmediato al menos logrará mantener la fuerza viva del hombre al único nivel donde se realizan siempre las proezas de la Historia.

Es necesaria la concentración espiritual de las fuerzas, aunque sólo sea de un pequeño núcleo y cita diciendo: los 200 ó 300 harapientos que anunciaron la noticia de la Resurrección fueron mucho más eficaces que las legiones del César.

Pide que se respeten a los profetas que van a la vanguardia del avance histórico siempre que se mantengan fieles al espíritu que los aviva. Mounier sitúa la **contemplación** en la cumbre de esta lucha, contemplación que no es evasión, sino que es una lucha incesante consigo mismo y con la naturaleza y con el mal.

ESPIRITUALIDAD DE MOUNIER

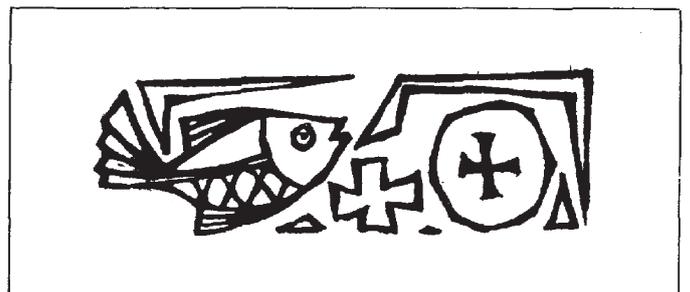
Finalmente, digamos algo sobre la **espiritualidad** de Mounier, ésta es una charla de tipo religioso-teológico. Mounier fue un profeta que preconiza la conversión de la Iglesia; encontramos las leyes de la comunidad en las leyes de la socialización de las encíclicas de Juan XXIII. Mounier, en este punto de lanza que él clava, apunta en primer lugar un diálogo con los incrédulos lejos del miedo y del sectarismo displicente. El cristiano, ante todo, purifica su comportamiento a fin de dar una imagen más real de su fe, acepta enfrentarse con las objeciones que son la higiene de la Fe, acoge los valores

del incrédulo que se convierte así en pedagogo de su fe. Que el cristiano renuncie a su vanidad de campeón absoluto, que deje de despreciar ya todo aquello que no lleve su sello, que sepa reconocer y amar la verdad que se oculta en todas las cosas. El amor a los pobres consiste en primer lugar en descubrir en ellos una semejanza con el rostro de Cristo, más marcada aún que en los otros hombres porque está más cerca de la Cruz: Mounier presenta esta semejanza y la triste actitud de los cristianos ante ella.

La Cristiandad se salvará, dice Mounier, como se salvó de su languidez en la época del bajo imperio, cristianizando resueltamente una sociedad bárbara. Ahora nos encontramos en la calle con personas que hay que evangelizar: nuevos bárbaros.

El fin de cualquiera que lleve un ideal en el corazón es lograr llegar al hombre, crear la persona. Mounier establece el programa de esta empresa con realismo y pasión; este deseo de reunirlos es una consecuencia de su cristianismo. Su fe no es solamente el punto de partida de su proyecto, sino que impregna todas las etapas de su realización, dirige una llamada a todos los hermanos cristianos para que lleven un cristianismo total hasta llegar a la cumbre; así como el incrédulo no puede hacer triunfar al hombre si descuida no solo de los valores humanos, tampoco el cristiano puede hacer triunfar al hombre si descuida uno solo de los valores cristianos. «Si no aspiramos—dice—por lo menos a la santidad, todo queda en el vacío, la santidad es la invasión del hombre por Dios». Entonces el cristianismo podrá ser la esperanza, la auténtica esperanza de la revolución. El fracaso del capitalismo y de los colectivismos nos hacen excépticos ante cualquier esfuerzo.

Sólo el cristianismo tiene la amplitud de gesto suficiente para poner las velas en el mástil y saliendo de los puertos donde vegeta, apuntando hacia la más lejana de las estrellas sin cuidarse de la noche que nos envuelve a todos.



ESCUELAS DE FORMACION PROFESIONAL

PADRE PIQUER



Obra social
propia de la
**CAJA DE AHORROS
Y MONTE DE PIEDAD
DE MADRID**



**CON CAPACIDAD
PARA 1.500 ALUMNOS**

Dirigida por la **COMPAÑIA DE JESUS**

EL MIÉRCOLES, AUDIENCIA

sutil y absurda; donde la mentira se afirma hipócrita y poderosa, contra la verdad evidente; donde el amor es eliminado por un egoísmo frío y cruel; donde el nombre de Cristo es impugnado con odio consciente y rebelde (cfr. I Cor., 16, 22; 12, 3), donde el espíritu del Evangelio es mixtificado y desmentido, donde se afirma la desesperación como la última palabra, etc. Pero es una diagnosis demasiado amplia y difícil, que ahora no pretendemos profundizar y autenticar, no carente, sin embargo, para todos de dramático interés, a la que también la literatura moderna ha dedicado páginas famosas (confróntense, por ejemplo, las obras de Bernanos, estudiadas por Ch. Möeller, *Literatura del siglo XX*, I, páginas 397 ss.; P. Macchi, «El rostro del mal en Bernanos»; cfr. también, *Satán*, Estudios Carmelitanos, Desclee de Brouwer, 1948). El problema del mal sigue siendo uno de los mayores y permanentes problemas para el espíritu humano, incluso tras la victoriosa respuesta que da al mismo Jesucristo: «Sabemos, escribe el evangelista San Juan, que somos (nacidos) de Dios, y que todo el mundo está puesto bajo el maligno» (1 Jn., 5, 19).

A la otra pregunta: *¿Qué defensa, qué remedio oponer a la acción del demonio?*, la respuesta es más fácil de formularse, si bien sigue difícil actualizarla. Podremos decir: *todo lo que nos defiende del pecado nos defiende por ello mismo del enemigo invisible. La gracia es la defensa decisiva.* La inocencia adquiere un aspecto de fortaleza. Y, asimismo, cada uno recuerda hasta qué punto la pedagogía apostólica ha simbolizado en la armadura de un soldado las virtudes que pueden hacer invulnerable al cristiano. El cristiano debe ser militante; debe ser vigilante y fuerte, y debe a veces recurrir a algún ejercicio ascético especial para alejar ciertas incursiones diabólicas; Jesús lo enseña indicando el remedio «en la oración y en el ayuno». Y el apóstol sugiere la línea maestra a seguir: «No os dejéis vencer por el mal, sino venced el mal en el bien».

Con el conocimiento, por ello, de las presentes adversidades en que se encuentran hoy las almas, la Iglesia y el mundo, trataremos de dar sentido y eficacia a la acostumbrada invocación de nuestra oración principal: «Padre Nuestro... ¡libranos del mal!».

NO VIGILARSE CON CIERTO RIGOR MORAL A SI MISMO ES EXPONERSE A LA INFLUENCIA DEL DEMONIO Y HACER PROBLEMATICA LA ALTERNATIVA DE LA PROPIA SALVACION

ARGENTINA

CONFERENCIA DE

I

ARGENTINA

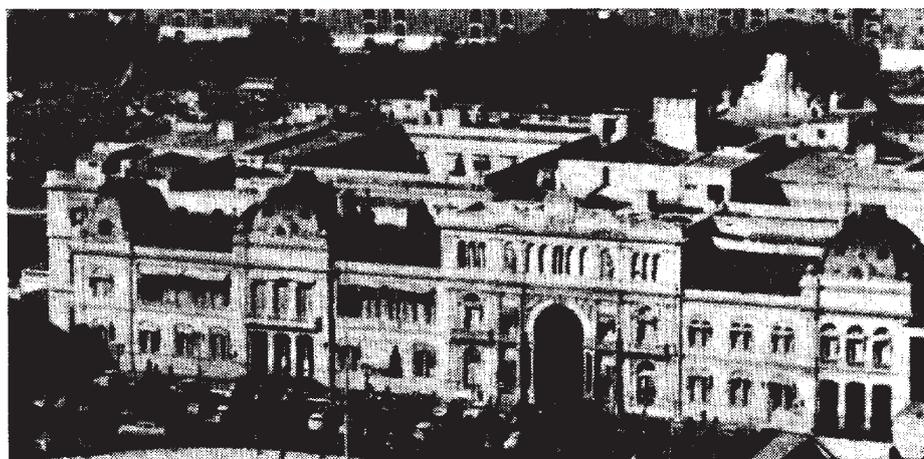
Fui a Argentina en la primera semana de agosto y estuve allí durante el mes en que se ha desarrollado un período de la vida política argentina particularmente crítico y al mismo tiempo muy revelador de cuál es la contextura interna de la política en ese país. En esos días se produjo una noble decisión del Presidente Lanusse que consistió en convocar elecciones abiertas en las que sería aceptado incluso el ex Presidente Perón, y en obligar a que todos los candidatos residiesen en territorio nacional a partir del 25 de agosto; esta doble decisión hizo que estas tres semanas fuesen realmente muy emotivas y bullangueras; la política estaba a flor de piel y así creo que mi trabajo se vio muy facilitado: para escribir cuatro artículos me di cuenta de que había entrevistado a 62 personas, desde líderes sindicales, jóvenes, estudiantes universitarios, hasta a dos ministros del Gobierno, lo cual me dio un panorama de Argentina muy completo.

Procuraré poner en mis palabras el resumen de las muchas conversaciones tenidas a niveles francamente altos. Yo creo que los cuatro puntos con los que nos debemos enfrentar para analizar la situación argentina son: Ejército, Sindicatos, Partidos políticos y el Mundo económico.

A Y CHILE, ACTUALIDAD

CON LUIS APOSTUA EN EL CENTRO DE MADRID

Pronunciada el 19 de octubre de 1972



La Casa Rosada

EL EJERCITO

El Ejército argentino se inició en la vida política en 1931 derribando al Presidente Irigoyen; a partir de entonces ha venido a sucederse Presidentes a una velocidad tal que, por ejemplo, desde 1945 a este presente año conté 17 Presidentes, algunos de ellos están absolutamente olvidados.

¿Por qué provocó el Ejército esta serie de golpes militares? El año 1931 era el segundo mandato del Presidente Irigoyen; había llegado a la Casa Rosada por primera vez en la historia de la República Argentina un hombre que no era un oligarca, ello suponía una revolución social a la par que una revolución política, porque en su primera elección, por primera vez se había celebrado el comicio presidencial con el voto libre del su-

fragio libre universal y directo; hasta entonces había un amañeo de elecciones, pero ahora la presión social había movido de tal manera la cosa que se logró hacer una elección directa.

Después, el derribo de Presidentes se ha convertido en un deporte nacional. ¿Por qué tienen que nombrar tantos Presidentes? Pues porque el Ejército argentino padece una curiosa enfermedad y es que interviene en la política sin prepararse para la política; así mientras el Ejército barsileño dispone de la Escuela Superior de Guerra del Brasil, que desde hace muchos años viene funcionando con alumnado civil y militar en una verdadera escuela de altos funcionarios, creando una tecnocracia en el sentido más completo de la palabra, capaz de gobernar un país, el Ejército argentino no ha sido capaz de formar

este mínimo de tecnócratas, ni un cuerpo de administradores que logren llevar adelante al país. El resultado es que, muy posiblemente, cuando derriban un Presidente por la madrugada tengan razón al derribarlo, pero igualmente cierto es que acto seguido no saben qué hacer con el Poder. Cuando se sube a la Presidencia se declara siempre lo mismo: el honor nacional, el orden público, la independencia de la Patria, pero cuando se dice: ¿qué va hacer usted con los ferrocarriles, con la exportación de carne, con el gas natural, con el hierro?, ¿qué va hacer usted con los enormes problemas sociales y prácticos que tiene planteados el país?, en esto ya no presenta absolutamente ningún programa o doctrina.

El Ejército argentino hoy es menos oligárquico que lo ha sido nunca por un proceso natural de acceso de clases medias a la carrera de las armas y sería injusto achacarle al Ejército argentino en conjunto, pues, unos fines, digamos, interesados; eso sería visiblemente injurioso para ellos; pero su falta de imaginación a la hora de plantear el problema político es evidente y eso lo reconocen ellos mismos. El intento actual del Presidente Lanusse es salir precisamente de ese círculo vicioso: devolver la administración del país y sobre todo devolver la Presidencia a un civil, a un partido, o a una alianza electoral de partidos, reservándose el Ejército

únicamente dos o tres grandes áreas de Poder o dos o tres grandes decisiones que pudiesen afectar, en opinión de ellos, al porvenir de la República Argentina. Una de las decisiones que desean reservarse los militares argentinos en el poder es impedir un deslizamiento hacia el socialismo.

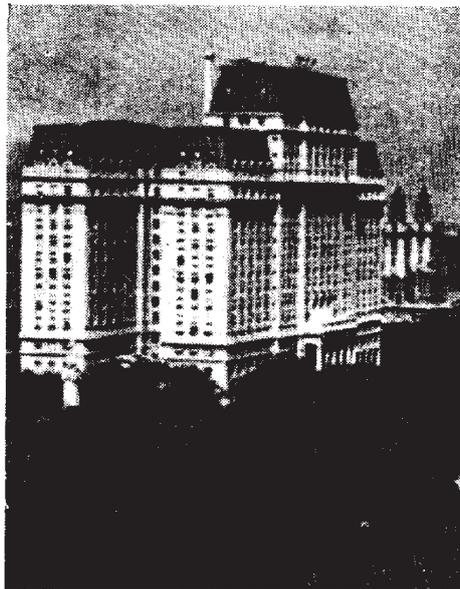
LOS SINDICATOS

El segundo elemento interesante en la vida argentina: los Sindicatos. ¿Por qué coloco a los Sindicatos realmente a la misma altura que el Ejército? Porque tienen tanto poder como él, por la sencilla razón de que son muy libres, muy auténticos y tienen mucho dinero, que ellos se administran a su gusto, hasta con sus propios escándalos financieros.

Antes de Perón, los Sindicatos no habían adquirido una trascendencia política, eran puramente un organismo de reivindicación sindical. Perón, en primer lugar, reconoció su personalidad jurídica, en segundo lugar les permitió tener de un modo oficial y público su patrimonio y administrarlo como quieran y les dio un acceso directo a la función pública facilitándoles presentar candidatos, de sus filas sacó ministros. Es decir, creó la vertiente política. El partido político que se llamó primero justicialista y luego peronista produjo una real hermandad entre el sindicalismo argentino y el Presidente Perón, hermandad que ha sobrevivido vigente a diecisiete años del destierro del Presidente.

Cuando fue derribado el general Perón, los mandos militares que subieron al poder tuvieron la intención de hacer borrón y cuenta nueva, pero la Presidencia duró cuarenta días y después el Presidente Aramburu inicia una represión brutal para lo que son las costumbres políticas argentinas: unos sesenta y tantos líderes sindicales fueron ejecutados. El propósito del general Aramburu al fusilar a

esos hombres fue guillotinar al sindicalismo, pero se encontró con la sorpresa de que el sindicalismo no se dejó guillotinar. Entonces se creó lo que se llama la asociación de las 62 gremiales que fueron 62 Sindicatos, que a pesar de los pesares se negaron en redondo a someterse al Poder militar y se tuvieron que retraer a una cierta clandestinidad. Aún hubo algunos sucesos más sobre asesinatos, pero esto movió a los Sindicatos a dos cosas muy importantes: primera, a elegir a unos hombres con arreglo a unos criterios de valor personal, es decir, poco nepotismo a la hora de los nombramientos, porque ser líder sindical suponía más bien jugarse el pellejo y, por tanto, había que pensarlo dos veces antes de aceptar; y segunda, que el sindicalismo, privado de golpe de las principales cabezas, tuvo que ser menos mesiánico para ser más



El Comando Supremo del Ejército

institucional. El resultado es que hoy el sindicalismo argentino es un conjunto de gremios, más la Confederación General del Trabajo, dirigida por Francisco Ruchi, lo cual constituye un complejo muy dinámico, con un peso muy decisivo en la política argentina. ¿Cómo juegan estos 62

Sindicatos en la política argentina? Digamos que para la propaganda son uña y carne con Perón.

Pero los Sindicatos dicen de sí mismos que ellos son los Sindicatos y que Perón es Perón; lo que pasa es que la bandera de Perón y la cobertura electoral que puede presentar, con una unificación a la hora de las papeletas, no hay ningún otro hombre que la pueda aportar a la lucha política; por consiguiente, se respalda a Perón, pero sin un entreguismo total. Quieren que regrese Perón, pero al Gobierno, haciendo rancho aparte los Sindicatos, ya institucionalizados y con sus propias ideas sociales y políticas. Respecto al poder en la Casa Rosada, es decir, al Comando Supremo del Ejército, la posición de estos Sindicatos es igualmente compleja: también en observación superficial parece que trataran de hacerle la vida imposible a Lanusse. Pues no, digamos que lo combaten lo suficiente para que haya la apariencia de una contienda seria, pero no tratan de derribarlo hasta el punto de derribarlo. ¿Razones? Porque derribando a Lanusse, que es el que ofrece un puente, una solución, saben que sería un salto atrás; por consiguiente, frente a Lanusse, ofrecen una no beligerancia.

Se dice en Argentina, y parece cierto, que Lanusse para dar su golpe contra Levingstone negoció dos cosas fundamentales: la primera, la afirmativa del Ejército, del cual es el jefe nato, pues es el jefe de más prestigio; y la segunda, la neutralidad de los Sindicatos, neutralidad que fue visible, porque así como las manifestaciones de masas en Argentina están muy bien organizadas y son relativamente frecuentes, tienen indudablemente un peso en la opinión pública, al derribar a Levingstone no salió de casa absolutamente nadie. El Presidente Lanusse dio el golpe simplemente cambiando unas clavijas de televisión, lo cual es

rigurosamente histórico, sin que en la calle se moviese un dedo, ni saliese una pancarta.

Esto a los españoles nos choca mucho. ¿Cómo se puede jugar a la vez con dos o tres barajas? Quizá obedezca a la vigorosa componente del carácter italiano, pero en Argentina siempre logran unas fórmulas de equilibrio, hábiles, de equilibrio inestable, pero con ello van tirando.

Dentro de los Sindicatos hay otra cosa importante, que es la juventud. Los Sindicatos se han preocupado mucho de cultivar la intelectualidad en la Argentina, de forma que en torno a la revista de los Sindicatos y sus Editoriales de libros sea quizá donde se ha polarizado la juventud intelectual argentina, más que en los Partidos políticos o la Prensa clásica.

La posición de estos jóvenes frente a Perón es todavía, digamos, más política, más cínica cabría decir, pero más real. Dicen: necesitamos a Perón y necesitamos que Perón esté viejo y llegue a un acuerdo con Lanusse y con todos los viejos de esta generación, es decir, se necesita que lleguen a un acuerdo como sea, para que a partir de 1974 hasta 1977 haya una presidencia civil-puente que dé simplemente tiempo a que toda esta generación se haya retirado de la política y entonces las nuevas fuerzas argentinas no sean hipotecadas por el gorilismo ni por el peronismo, ni por ninguna de estas ideas que ya se consideran absolutamente caducas, se arquitecturen en un partido de fuerza laborista de la socialdemocracia, y las derechas al mismo tiempo constituyan su partido de derechas, además de los partidos minoritarios como los regionales o los partidos tecnocráticos. Porque allí hay una poderosa corriente de altos funcionarios, de catedráticos, metidos en política, gente muy valiosa y que construirán un partido muy pequeño pero realmente influyente. De forma que la petición de la juventud

argentina es pedirle al Presidente Perón y a los actuales ocupantes de la Casa Rosada que lleguen a un acuerdo que permita que en 1974 suba un Presidente que comprenden que será absolutamente ficticio, porque no hay tiempo de organizar la verdadera consulta electoral ni hay tiempo de que las posiciones políticas se clarifiquen.

Ese período de cuatro años permitirá rehacer el mapa de la política argentina allá en la campaña presidencial en el año 1977, iniciarla sobre unas bases absolutamente definidas, con unos programas y unas personas que ya hayan podido emerger a la vida pública.

LOS PARTIDOS

El tercer elemento que creo interesante en la República Argentina son los Partidos políticos. Así como me sorprendió la vitalidad de los Sindicatos, su gran preocupación política e intelectual por hacer una Ley, su sentido realista, pues son hombres que tienen que trabajar toda la vida con muchos millones de afiliados, ante los cuales son responsables de sus seguros, de sus Montepíos, de sus hospitales, etc. Hay gente que sabe gobernar porque está en un despacho tomando decisiones, en cambio los Partidos políticos clásicos, como desde que subió Perón a la Presidencia (1946) fueron barridos de la escena política, han perdido el hábito de gobernar, han perdido por completo el contacto con el pueblo y algunos de los Partidos son mínimos. Los argentinos, con esa gracia que caracteriza su lenguaje, les llaman «los sellos de caucho», porque dicen que un señor va a una tienda, se encarga un sello de caucho y después sellando hojas y mandando circulares dice que ya es un Partido político. En efecto, entre los 17 Partidos políticos que conté, debe haber alguno que no

tenga más que un despachito de 10 metros cuadrados, el famoso sello de caucho y el teléfono para mandar circulares a los periódicos. El Partido de lustre es el radical, es el partido de Irigoyen, de las clases medias. Balbín, que había sido contendiente del general Perón en su segunda elección, y después le oí hablar como durante hora y media en un foro público de televisión, realmente me causó una impresión penosa Balbín, que posiblemente sea el candidato. ¿Por qué me causó una impresión penosa Balbín? Pues porque estaba tan preocupado por las sutilezas jurídicas de si la Constitución va a ser reformada, de lo que el voto va a significar respecto a la capital, pero con tal separación respecto a las preocupaciones inmediatas del país, que me causó la impresión que este hombre giraba en el vacío, es decir, que estaba tan preocupado por las puras formas políticas que perdía de vista los verdaderos problemas que habrá de afrontar el futuro Presidente, mayores que los que él gastaba hora y media en discutir; porque en un país que padece la inflación más alta del mundo, superior a la de Vietnam del Sur en plena guerra, este candidato, que no habló una palabra de la balanza de pagos, no se mostró en absoluto interesado por el galope de los precios que destroza cada día el sueldo de los obreros.

Hablé también con el ex Presidente Frondizi, que me causó una gran impresión, y hablé también con su ministro Rogelio Fricelio, que es quizá el pensador económico del equipo Frondizi; éstos, en cambio, tienen un sentido muy realista de lo que es la economía argentina, proceden de la intelectualidad, del pensamiento económico del país, pero su problema es que encabezan un Partido demasiado intelectualizado, un Partido sin un arrastre de masas, y será muy difícil que el peronista vuelva a ponerse a la rueda de Frondizi.

LA ECONOMIA

Finalmente, ahora unas palabras sobre la economía argentina. Argentina es un país visiblemente rico, pero que tiene ahora una «psicosis de llanto»: en cuanto se apea usted del avión le empiezan a decir que ellos lo están pasando muy mal, que «estamos tocando fondo», frase que la repiten a cada paso. En esa circunstancia a nosotros los españoles se nos ocurre que allí estará todo racionado, habrá poca luz, restricciones. No, Buenos Aires está rutilante, el comercio tiene un aspecto de sensación, la gente viste bien, tienen automóviles a barullo, comen carne una semana sí y otra no, pero ¡en qué cantidades! Ellos le llaman semana de no comer carne a la semana que no tienen el famoso filete; así es que la semana que pueden comer cerdo, pollo, conejo y otras partes de la vaca que no son el filete, comerse una hamburguesa es humillante para el argentino.

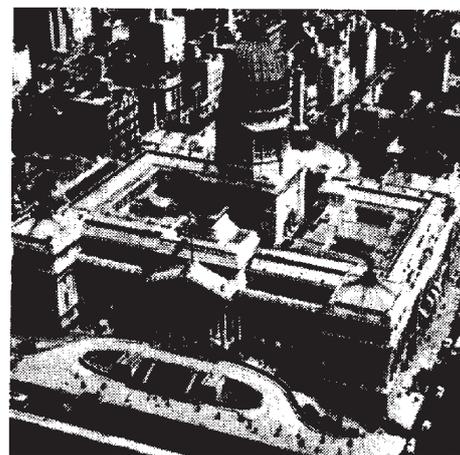
Los argentinos tienen tanto gas y tanto petróleo como Argelia; entonces, ¿por qué no marcha el país? Traté de ahondar en eso y hablé con algunos banqueros y estos hombres me decían que, en cambio, Argentina es tremendamente pobre en las dos grandes riquezas de las sociedades modernas, que son el *poder de financiación* y la *tecnología*; es decir, no tienen poder de financiación, en primer lugar, porque los argentinos, como no se fían de sí mismos, ponen todos sus dineros en Europa. Le he oído decir a un ministro en la televisión cara al país, que le hicieron esta pregunta, que se calcula que los fondos argentinos en el extranjero ascienden a 8.000 millones de dólares. Es el país cuyos Bancos tienen más cajas de alquiler *per capita*; es decir, ya no se fían ni de las cuentas corrientes, sino que guardan las joyas, los valores, los dólares, lo que sea; el resultado es que ve usted en los escaparates de los

Bancos la oferta del 27,7 por 100 de interés por depósitos a dieciocho meses; le pregunté a un gran banquero y ex ministro, presidente del Banco Central, y me contestó: pues, mire usted, este interés apenas defiende el interés del inversor; usted habla del 27,7 por 100 de interés con los plazos vencidos trimestralmente, pero es que estos 1.000 pesos de hoy, a los dieciocho meses son una miseria, de modo que el negocio sigue siendo del Banco a pesar de que proporcione un interés tan monstruoso como es éste.

La tecnología. En tecnología, no tienen escasez solamente en lo que pudiésemos llamar tecnología «ingenieril», sino en el propio funcionamiento de las cosas. Mientras tienen juristas muy notables, son unos grandes cultivadores del Derecho, en cambio el funcionariado argentino es incompetente en general, porque no existe el sistema de reclutamiento ni hay buena paga; el Estado argentino tiene tres veces más funcionarios que el italiano, para un país que tiene la tercera parte de habitantes. Hay mucha gente para hacer algo que nadie sabe hacer y son una serie de salarios que se están pagando, poco a cada uno,

pero con un enorme despilfarro. Como estaba en aquellos días una misión del Banco Mundial para prestar dinero a los ferrocarriles, me enteré que los ferrocarriles eléctricos siguen llevando un fogonero, de modo que hay un señor en cada tren que se sienta en su butaquita al lado de un conductor, y como no se usa el carbón, simplemente contempla el paisaje. Tales situaciones absurdas existen.

Estas deficiencias de funcionamiento y de tecnología son causa, entre otras, de que el capital extranjero se retraiga y de que los propios argentinos no reimporten sus capitales, ni siquiera con patente extranjera, para hacer andar al país.



II

CHILE

A continuación de la charla sobre Argentina, durante el Círculo de Estudios en que se celebró, hubo un animado «entreacto» de ruegos y preguntas que no obstante haberse abreviado para dar paso a la segunda parte—Chile—, motivó que ésta quedase reducida a una sucinta exposición del tema.

Pero Luis Apostúa, que supo animar con detalles y anécdotas la primera parte, también acertó en las cuatro pinceladas con que dibujó la panorámica chilena, que si es breve en palabras, resulta interesantísima en el fondo.

LAS IZQUIERDAS Y ALLENDE

Así como respecto a Argentina no debemos pensar con los esquemas políticos españoles, ni con nuestros recuerdos, en Chile, sí.

El Presidente Salvador Allende está en el Poder porque capitaneó una coalición popular que no es un Partido político homogéneo ni un Partido único.

Así los grandes disgustos a Allende se los dan sus propios aliados: es exactamente una situación muy española en que en un Gobierno izquierdista—digamos Azaña—la extrema izquierda hace saltar el país por los aires. Tal es la definición del problema hasta el punto de que un factor de equilibrio en la Unión Popular es el mismo Partido Comunista.

¿Razones del Partido Comunista? Hablé con un diputado comunista que estaba indignadísimo por las hazañas de los muchachos del M. I. R., que es la extrema izquierda del P. C., y decía lo siguiente: «No tenemos fuerza para hacer una revolución, luego es estúpido que la hagamos; en cambio, tenemos seis años de mandato del Presidente Allende con la posibilidad de que al final de este período saquemos otro candidato. Esos seis años nos darían el plazo suficiente para colocar nuestros cuadros, instruir a la gente y tener los cimientos de una revolución».

Pero las prisas de aquellos revolucionarios han podido más que los razonamientos del propio Partido y lo que sucede en Chile es el puro caos. Puedo citar algún ejemplo: cuando llegaron al país los guerrilleros argentinos en un avión secuestrado, el Presidente Lanusse solicitó su extradición. Se le planteó un problema realmente tremendo al Presidente Allende y se formó dentro de la Unidad Popular una auténtica coalición para forzar a su propio jefe a concederles asilo. De tal suerte que las manifestaciones de aquellos días en Santiago de Chile no iban realmente contra Lanusse, sino contra Allende para comprometerle revolucionariamente. La cosa llegó al colmo cuando un parlamentario en nombre de cada una de las tendencias representadas en el Poder acudió a la Dirección General de Seguridad, donde estaban recluidos los argentinos, para expresarles su solidaridad re-

volucionaria; únicamente hubo un Partido que se negó a enviar a su representante, tal fue el Partido Comunista, quien parece ser que dijo que lo mejor sería fusilarlos, pero que como esto no podía hacerse, debían ser devueltos a Argentina o en último caso optaban por que se perdiesen por donde fuese, pero de concederles asilo, ni hablar.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y ALLENDE

La Democracia Cristiana sostiene hoy a Allende porque quiere recibir el Poder por una elección, quiere que Allende esté resquebrajado pero en pie, para que pueda cumplir su mandato y llegar a una elección que presumen ganará otra vez el candidato Frey, pero que si empeoran las cosas y se produce un golpe militar, una guerra civil o algo por el estilo, entonces recibirían el Poder de forma anti-constitucional y esto rompería profundamente la filosofía del Partido.

UN FACTOR QUE PUEDE SER DECISIVO: EL CAOS SOCIO-ECONOMICO

En Chile no hay, pese al Gobierno socialista, una Ley de Confiscación, y así las ocupaciones o socializaciones se hacen de forma desbarajustada.

Se llevan a cabo por el procedimiento de provocarse una pequeña huelga y su Comité ocupa la fábrica; ante el desorden que se produce, la fuerza pública se hace cargo de la situación y entonces, en «interés del orden», se declara aquella industria «ocupada por el pueblo». Se nombra un Comité de gestión que suele ser el Comité huelguista, cuyos miembros pertenecen a los estratos modestos de la empresa. Siempre ha habido en el pasado roces entre los directivos, los ingenieros, los técnicos y los nuevos «gesto-

res». El resultado es que aquellos se hartan, hacen las maletas y se van a trabajar al Brasil. A continuación la industria se colapsa.

De esta forma, sintetizando mucho, yo diría que no es que en Chile se esté sustituyendo una economía capitalista por otra de corte socialista, sino que se está rompiendo la mecánica misma de la producción. Otro caso de Chile que puede arrojar luz sobre lo que ocurre en el campo: procede de un informe, a mayor abundamiento, de un diputado comunista: todos los fundos chilenos, las pequeñas o grandes explotaciones agrícolas, dependen simultáneamente de 23 organismos gubernamentales distintos. Resultado: el pobre campesino al cual le han dado una pequeña tierra y que no sabe leer, se ahoga en burocracia y en declaraciones, en intervenciones y en papeleos. Y así, porque tiene hambre y hambre de siglos, acaba matando la vaca y comiéndosela; pero entonces se acaba el ternero, la leche, la carne y la piel...

Este es el caos de Chile que ya está llegando a las clases medias: los taxistas, los pequeños comerciantes, los transportistas... No es que hayan quebrado el poder del gran Banco o el de la NACONDA, la compañía norteamericana del cobre, sino que han destrozado el mecanismo socio-económico del país.





JESUS-CHRIST

Hemos recopilado todo un abanico de opiniones sobre esta ópera norteamericana que, según rumores, alguien piensa importar a nuestro país, así como sobre el movimiento juvenil «Jesús», también en boga al otro lado del Atlántico.

Sabemos al lector suficientemente formado para sintetizar este abanico acerca de un fenó-

FULTON J. SHEEN, arzobispo de Newport.

«Es fácil dudar de la sinceridad del "Pueblo de Jesús" ("Jesus people") y atribuirle la "adoración de un héroe tardío o de un rebelde". Pero los jóvenes de ahora, contrariamente a los jóvenes de hace tres años, no le buscan como rebelde, sino como una salvación. ¿Por qué no podrían

alegrarse de este hecho las Iglesias, en vez de meter su nariz entre los jóvenes para buscar otra cosa, cuando *estos jóvenes se vuelven puros y abandonan las drogas debido a que un nuevo amor llena sus vidas?*»

WILLIAM H. HAMILTON, autor protestante de la polémica sobre «La muerte de Dios».

«El movimiento es parte de la contracultura juvenil que, a su vez, constituye un ataque estructurado y radical no so-

lamente al judaísmo y al cristianismo, sino también a toda la tradición humana de los últimos cuatrocientos años.»

Críticas contrarias, lanzadas durante la concentración tenida en el Palais de la Mutualité, de París, el 8 de febrero pasado, a los líderes Carl Parks y Rush Grenslade, de Spokane, USA.

«"Jesus people" son "asalariados de la contrarrevolución", "un buen ejemplo de reintegración", donde "los valores tradicionales aparecen enmascarados por los oropeles de la contracultura"».

ANDREW LLOYD WEBER y TIM RICE, autores del «J. C. Superstar».

«Ni Andrew ni yo somos practicantes. Ninguno de los dos somos personas religiosas en ningún sentido, ni creemos que Jesucristo era Dios. En realidad, lo hicimos porque es una

gran historia y representa un desafío a nuestra capacidad. "Superstar" se debe tomar como un experimento.»

CHRISTIANITY TODAY (semanario protestante).

«Muchos cristianos han ignorado los problemas que en torno a Jesús se formulan los jóvenes. Cuantos deseen co-

nocerlos podrán encontrar en "Superstar" lo que la juventud actual se pregunta.»

SUPERSTAR

...no de innegable interés humano pero que aspira serios reparos religiosos al espíritu más abierto.

No obstante, al margen de la fe, se vislumbran ciertos valores positivos; pero ¿por qué mostrar al Jesús verdadero, no sólo Muerto, sino también Resucitado y Dios? ¿no será Este al que en realidad buscan?



MONTSERRAT SARTO (en *Ya*).

«Los franceses no han aceptado plenamente "Jesus-Christ Superstar". La sala no está llena. Bien es verdad que el Palais de Chaillot tiene espacio para muchas personas, pero los mismos amigos franceses nos han dicho: "La obra no es para la mentalidad nuestra"...

... Para muchos es una interrogación. Es cierto. Ni fácil para ellos, los actores, ni fácil para el público. Las interpretaciones respecto a los personajes y temas son diversas: "¿Era Pilatos? ¿Era Herodes?"»

ANNE-MARIE DAVID (intérprete de «Magdalena» en la representación francesa de «Jesús Superstar», entrevistada por Montserrat Sarto).

«...—Anne-Marie, ¿qué quiere decir esta obra?»

—Son los últimos días de la vida de Jesucristo vistos por Judas.

—¿A ti te gusta?

—Sí, porque ayuda a la gente a hacerse preguntas y a plantearse el problema de Cristo.

—¿Crees que hay falta de fe en los jóvenes?»

—Sí; pero sienten la necesidad de algo y buscan.

—En esta obra, ¿Jesucristo aparece como hombre?»

—Sí, más que como Dios.

—¿Te gusta trabajar en esta obra mejor que en otra?»

—No tengo experiencia de otras. Estaba haciendo una comedia musical cuando me buscaron para "Jesus-Christ Superstar". En ella llevo mes y medio.

—Sacáis una tienda blanca a escena sobre la que se proyectan escenas vertigi-

nosamente. ¿Qué queréis representar con ella?»

—Los pecados del mundo.

—¿Por qué no hay la Resurrección en la obra?»

—¡Oh! Por dificultad de montaje. La obra no es fácil.»

(Y el BOLETÍN A. C. N. DE P., que no entiende de escenografía, completa la contestación con ???)

LITERATURAIA GAZETA (revista de Moscú).

«Todo el problema de hecho se reduce a esto: una droga física ha sido sustituida por otra... espiritual. Pero sólo en el marxismo se encuentra la verdadera alternativa a toda droga, física o espiritual, capaz de satisfacer la insatisfacción

de la juventud, cansada de la sociedad de consumo. Está en la lucha por la justicia y el progreso humano, inaugurada en la revolución de octubre...»

ROBERT SOLE (*Le Monde*).

«Jesús se vende bien...

¿Qué hay más comerciable actualmente que este personaje sin enemigo verdadero, símbolo de los cambios radi-

cales para algunos y garantía de conservadurismo para otros muchos?»

(Continúa.)

JESUS-CHRIST SUPERSTAR

(Continuación.)

MANUEL DE UNCITI (en *Ya*).

«En este clima saturado de emociones e idealismos, de jóvenes que se proclaman a voz en grito "salvados" por Jesús y que en público confiesan sus pecados, de grupos que bajo el nombre e invocación de Jesús se conjuntan en "comunas" y fraternidades, de antiguos drogadictos de Hollywood que de la noche a la mañana abandonan su existencia de marginados, dicen adiós para siempre a los tóxicos y comienzan una nueva vida; en este clima irrumpe el gran espectáculo "Jesus-Christ Superstar"...

... En un momento dado, todo el teatro se llena de humo, de espesas nubes multicolores. En otro, un pequeño sistema de rayos láser arroja hacia los cielos de la sala, a una velocidad impresionante, unas diminutas llamaradas que quieren significar cómo la sangre de Cristo se derrama por toda la Humanidad...

... Los críticos teatrales han subrayado que numerosas escenas pertenecen a la peor escuela circense, efectistas y arbitrarias, sin razón y sin hondura alguna; el público, sin embargo, ha dejado a un lado la voz de la crítica y se agolpa ante los escenarios.

Más airada ha sido aún la crítica de quienes acusan a los responsables de la ópera de haber entrado en el tema de Cristo como quien se dispone a vender un producto más de nuestra sociedad de consumo. Denuncian que el Cristo "superstar" es ofrecido con todos los atractivos de un "superman"...

... Está, por último, la polémica teológica. Católicos, protestantes y hebreos han discutido ampliamente la figura del Cristo que se presenta en la escena. Para los cristianos, sobre todo, un interrogante carcome todo el libreto: ¿es Dios o es sólo hombre este Cristo "superstar"? La pregunta, sin duda alguna, se la habían formulado los mismos autores del espectáculo. En una de las primeras escenas, Judas —poderosísimo antagonista de Cristo— se expresa en abierto desafío, sin que se sepa bien si éste se dirige a su propia conciencia o al público de la sala.

Los teólogos cristianos insisten en que los autores se han ahorrado toda referencia a la resurrección de Jesús. El espectáculo pone punto final con la muerte de Cristo en la cruz. A más de uno ha parecido exagerada esta crítica. Numerosas representaciones tradicionales de la Pasión concluyen igualmente con las horas del Calvario. Pero, pese a esta referencia literaria, aquí el interrogante tiene mayor margen de razón porque a lo largo de todo el espectáculo se afirma una cierta ambigüedad sobre la verdad total de Cristo. Ambigüedad, por ejemplo, en la escena de la oración en el huerto de Getsemani, en la que Cristo se derrumba ante el drama de su muerte inminente y en la que la aceptación de la voluntad del Padre aparece muy rebajada. Ambigüedad en la figura de la Magdalena—una de las más criticadas—, que no parece atraída hacia Cristo sino bajo su sola realidad de hombre. Ambigüedad incluso en la representación de la última cena, en donde las afirmaciones de Cristo respecto de la Eucaristía se nos ofrecen rebajadas a la condición de mera hipótesis...

... Los judíos... han calificado el texto de "Jesus-Christ Superstar" como anticonciliar a este propósito y como contrario al diálogo entre judíos y cristianos...

... Es indudable que esta producción llega en un momento propicio y que por ello su indiscutible éxito de masas ha de ser atribuido principalmente a que la figura de Jesús está de moda en los Estados Unidos. Bajo este punto de vista, no hay lugar a lanzar las campanas al vuelo y creer que estamos ante un resurgimiento religioso seguro. Es demasiado pronto para valorar si movimientos como el de "Jesus Revolution" son algo pasajero, producto de una sociedad como la norteamericana, acostumbrada a periódicas "renovaciones" religiosas, o si realmente las nuevas generaciones aprecian en Cristo un mensaje y un ejemplo para la nueva comunidad humana que no pocos desean. La ópera "Jesus-Christ Superstar" ha conseguido larga y entusiasta acogida más por romántico barroquismo que por el contenido doctrinal del Cristo que nos presenta.»

UN LIDER DEL MOVIMIENTO «JESUS CHRIST SUPERSTAR».

«Los chicos buscan autoridad, amor y comprensión; ingredientes que faltan en casa. Jesús es eso que no dan los padres», afirma uno de los líderes.

PABLO VI (no refiriéndose concretamente a la ópera «Jesus Superstar», sino al «movimiento Jesús» en general).

«¿Por qué no recordar a aquellos jóvenes "hippies" que hemos visto retratados con grandes letreros en sus exóticos vestidos?: "I love Jesus" ("Quiero a Jesús"). ¿Snobismo, afición? ¡Quién sabe! Esperemos que no. Ello *al menos* indicaría que la búsqueda de soluciones del problema reli-

gioso puede realizarse también mediante formas imprevisibles, incluso improvisadas, caprichosas y miméticas, y realizarse a través de los jóvenes. ¿Serán los jóvenes los que conocerán a Cristo? Así lo esperamos.»

DOCUMENTACION ESPAÑOLA SOBRE EL TEMA

Agradeceremos que los lectores nos envíen más bibliografía sobre el tema; nosotros la publicaremos.

«Aparece Jesus People», por R. García Mateo, *El Ciervo*, 214 (diciembre 1971).

«La fiesta de los locos», por J. L. Martín Descalzo, *Vida Nueva*, 817 (29-I-72), 22-33.

«La Revolución de Jesús llega a Europa», por A. Pelayo, *Vida Nueva*, 828 (15-IV-72), 17-18.

«El movimiento de Jesús, último fenómeno juvenil», por J. L. Gómez de Segura, *Surgam* (febrero 1972), 18-19.

«Conmueve a los jóvenes la Revolución de Jesús», *Temas* (enero-febrero 1972), 24-33.

«Las fiestas de locos», por Harvey Cox, *Taurus*, Madrid, 1972.

«Jesucristo, marca registrada», por Diego A. Manrique, *Triunfo* (29-IV-72).

«Jesus Christ Superstar. La mixtificación del pop», por María José Rague y Luis Racionero, *Triunfo* (8-IV-72), 31-33.

«¿Viene Jesús? La "Jesus Revolution". Perspectiva sociológica», por Aurelio Orensanz, *HD - Hechos y Dichos* (octubre 1972), 42-45.

(Viene de la pág. 15.)

e instrucción y el deber de adquirirlas, bien en el seno de su familia o en centros privados o públicos, a su libre elección. El Estado velará para que ningún talento se malogre por falta de medios económicos.

La nueva ley General de Educación guarda una exacta fidelidad a estos principios al establecer en su artículo 5.º que «las entidades públicas y privadas y los particulares pueden promover y sostener centros docentes», y asimismo que «la familia tiene como deber y derecho primero e inalienable la educación de sus hijos». Por lo cual «los padres, y en su caso los tutores o guardadores legales, tienen derecho a elegir para los menores e incapacitados los centros docentes entre los legalmente establecidos».

De igual manera, según el artículo 6.º de la ley General de Educación: «El Estado reconoce y garantiza los derechos de la Iglesia católica en materia educativa, conforme a lo concordado entre ambas potestades».

Es, pues, mérito de nuestro ordenamiento jurídico el reconocimiento y garantía de los derechos educativos de la familia y de la Iglesia, al mismo tiempo que se proclama la libertad de los individuos y de los entes públicos o privados para crear centros docentes y escoger los que sean de su agrado. Es, igualmente, un mérito que el Estado español haya creado, sobre todo durante los últimos lustros, numerosísimos centros docentes de todo tipo y grado al mismo tiempo que ha suscitado y apoyado con intensidad variable, la iniciativa social.

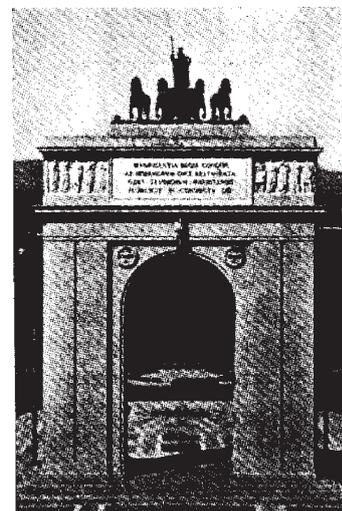
DISCRIMINACION ENTRE CENTROS ESTATALES Y NO ESTATALES

Resulta, sin embargo, extraordinariamente defectuosa la añeja diferencia entre centros estatales, prácticamente gratuitos y no estatales, privados y de la Iglesia, necesariamente caros, porque la enseñanza es cara y ha de sostenerse con los honorarios pagados por los propios alumnos. Se mantiene así una odiosa discriminación cla-

sista de raíz económica que la ley General de Educación ha querido paliar disponiendo que la Enseñanza General Básica y la profesional de primer grado sea gratuita en todos los centros, para lo cual los no estatales serán subvencionados por el Estado. Los demás centros de esta clase podrán celebrar conciertos con el Estado.

Pero una cosa son los buenos propósitos de la ley y otra la dura y difícil realidad. La discriminación económica continúa y la subsistencia de los centros no estatales se ha hecho más difícil en estos tiempos. En la práctica se está llegando a una intensificación del estatismo docente en la Enseñanza General Básica y Media; no así en la superior, donde se ha ampliado notablemente la libertad con la creación de los colegios universitarios.

Pero de todo ello convendrá hablar con mayor determinación.



PADRES DE FAMILIA

XX ASAMBLEA NACIONAL

(12 al 15 de octubre)

En el Colegio Fray Luis de León, de Madrid, entre los días 12 y 15 de octubre, se ha celebrado la XX Asamblea Nacional de la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos. Fue inaugurada con una misa celebrada por el delegado de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, monseñor Torija, con asistencia de unos 200 representantes de las Federaciones de todo el territorio nacional.

Ocupaban la mesa presidencial, además de nuestro compañero Luis Coronel de Palma, presidente de la Confederación, el consiliario, don Mario González-Simancas; los presidentes de las Federaciones de Madrid, Barcelona y Valencia; don Manuel Boto, representante de la Delegación Nacional de la Familia; el presidente de la Asociación del colegio Fray Luis de León, y los consejeros de la Confederación marqués de Casa Riera, don Carlos Meer y don Luis Cereceda, así como el secretario técnico de la Asamblea, don Fernando Guerrero, que actuó de moderador en la primera ponencia de las dos que componen el entero programa.

PALABRAS INAUGURALES

El presidente de la Confederación, don Luis Coronel de Palma, pronunció unas palabras antes de proceder a la presentación de la primera ponencia. «Si nosotros lo queremos—dijo—, la sociedad española puede renovarse. Tengo la certeza de que las autoridades están deseando un aldabonazo de la sociedad para que se mantenga la dignidad hu-

mana». En relación con el problema de la moralidad pública, señaló que resulta inútil limitarse a pedir de las autoridades que se arbitren medidas al efecto si previamente los padres de familia no empiezan por analizar su propia conducta y su postura ante tales hechos. En tercer lugar, indicó: «No basta reunirnos y acordar unas conclusiones, esperando que otros las pongan en marcha. Debemos potenciar y reorganizar tanto la Confederación como las Federaciones para que sean fecundas y eficaces».

Al referirse al tema de la enseñanza dijo: «No estamos para defender la enseñanza privada, sino para defender el derecho de los padres a elegir a los educadores de sus hijos».

Esta ponencia versó sobre «Actualización de los valores permanentes de la familia», que incluyó bajo este título general un estudio doble: «El Estado y la familia» y «La Iglesia y la familia».

Los valores naturales que se consideran permanentes dentro de la institución familiar son: la unidad, fidelidad e indisolubilidad del matrimonio, la paternidad responsable, la comunidad de amor y de vida, la comunidad jurídica y social, la comunidad primaria de educación y la consideración de la familia como célula natural vital de la sociedad humana.

SEGUNDA PONENCIA

Bajo el título de «Encrucijada de la educación española», fue presentada por el represen-

tante de la Federación de Barcelona, señor Pérez Porro, y se abordaron los siguientes puntos: **igualdad de oportunidades y gratuidad; nuevo sentido de la formación profesional**, tema éste que atrajo gran interés, planteándose, tanto por el moderador como por los asambleístas, la cuestión del menosprecio en que se la sigue teniendo por un sector de la sociedad española, que la interpreta como un rebajamiento para sus hijos. La ponencia señaló aspectos positivos y negativos, pero se concretó luego en la afirmación de que, aun estimando en lo que vale esta nueva orientación de la formación profesional, hay que defender una elección libre de la misma, porque se prevé que muchas familias no van a tener más remedio que optar por ella, ya que se plantea como gratuita, no sucediendo así con el bachillerato unificado polivalente.

Se subrayó, asimismo, la escasa información que las familias tienen en relación a la estructuración concreta de esas trescientas actividades profesionales que están previstas.

En relación con el tema universitario, el ponente aludió a los problemas-base de una situación unánimemente reconocida como grave: plazas insuficientes, situación del profesorado y desorientación del alumnado.

A continuación, prosiguió el ponente con los aspectos de libertad de enseñanza, derechos y obligaciones de los padres; información insuficiente; inquietud de los educadores; formación religiosa e integral de los hijos.

Se puso de manifiesto la preocupación de muchos padres por el contenido de algunas clases de religión que se imparten en el país, y que se apartan, en su opinión, de las enseñanzas de la Iglesia.

Especialmente curiosa, y a nuestro juicio no falta de interés, resultó la proposición de exigir a los centros de enseñanza la elaboración de un «ideario» que ilustre a los padres acerca

de la orientación del colegio y facilite su elección.

Otra moción interesante fue que la Confederación se encargase de recoger los casos conflictivos para elevar los correspondientes recursos ante el Ministerio, lo cual evitaría una costosa dispersión y constituiría una actividad propiamente corporativa.

El Estado y la familia.—El ponente, Fernando Guerrero, argumentó la necesidad de un departamento especializado dentro de la Administración para los asuntos familiares, el mantenimiento y perfeccionamiento de la legislación civil española sobre el matrimonio y la familia, a la que se considera acorde con los principios cristianos. Se pide una promoción integral de la mujer. Se llama la atención sobre la responsabilidad moral de las autoridades en relación con los medicamentos, procedimientos abortivos y anticonceptivos. Propugna la consecución de una vivienda mínima familiar y una reglamentación urgente de la ley del Suelo de 1956, «que no ha resultado operativa».

Se interesa una efectiva protección de las familias numerosas, a través de una necesaria coordinación y claridad en la interpretación de la norma. Exige

un nuevo planteamiento de la Obra de Protección de Menores y la participación en la misma de las Asociaciones de Padres de Familia. Alude a los cuidados asistenciales, afectivos y psicológicos que hay que prestar a los ancianos, sin menoscabo de la independencia de las familias jóvenes. Se refiere a las lagunas existentes en la asistencia hospitalaria y a la necesidad de que el enfermo conserve sus relaciones con la familia. Defiende que los emigrantes puedan trasladarse con sus familias y que tienen derecho a ser defendidos en el extranjero en orden a conseguir unas condiciones de vida suficientes. En cuanto a la **moralidad pública**, señala claramente que la legislación punitiva es insuficiente si no existe el «apoyo positivo y decidido de las convicciones de la conciencia moral de la mayor parte de la población», y se refiere a la necesidad de que existan unas exigencias mínimas para todos, **incluidos los turistas**.

La Iglesia y la familia.—Pedimos, con el mayor respeto, confianza y fidelidad, a la jerarquía de la Iglesia en España la elaboración cuidadosa y amplia de una pastoral de la familia, que comprenda tanto los aspectos doctrinales como los específicamente de acción pastoral, abar-

cando todas las etapas de la vida, desde la niñez al matrimonio, y coordinando, con respecto a las legítimas autonomías y a los carismas específicos, todas las asociaciones y movimientos de espiritualidad y apostolado familiar, y dándoles participación activa en la elaboración y aplicación de esa pastoral, de acuerdo no sólo con las necesidades actuales de la familia, sino atendiendo también a la evolución previsible en el futuro.

Sería deseable la constitución de departamentos o secciones de pastoral familiar, tanto en la propia Conferencia Episcopal como en las diócesis y parroquias.

La Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos, con motivo de la celebración de su XX Asamblea, manifiesta públicamente su agradecimiento a la jerarquía de la Iglesia y especialmente a Su Santidad Pablo VI, por las orientaciones doctrinales y sus desvelos pastorales en favor de la familia y por la defensa de sus derechos y autonomía, al mismo tiempo que proclama su adhesión plena al magisterio de la Iglesia, sobre todo a las últimas enseñanzas del Concilio Vaticano II, sobre el matrimonio y la familia, y a la encíclica «*Humanae Vitae*», del Vicario de Cristo.

CONCLUSIONES DE LA ASAMBLEA

EL ESTADO Y LA FAMILIA.

PRIMERA.—La legislación civil del Estado español sobre el matrimonio debe perfeccionarse de acuerdo con las enseñanzas actuales de la Iglesia.

SEGUNDA.—Propugnamos una política del Estado y una actuación de nuestra sociedad dirigidas a:

— Que la promoción integral de la mujer se realice sin debilitar la unidad y firmeza de la institución familiar y valorando singularmente su misión específica en el hogar.

— Que la asistencia a los ancianos, enfermos graves y crónicos, cuando no pueda prestarse en los propios hogares, se realice en centros suficientes y adecuados que favorezcan en todo lo posible el mantenimiento de las relaciones personales y afectivas.

— Que la protección de menores, subnormales y minusválidos se realice de acuerdo con las nuevas técnicas pedagógicas y terapéuticas, y siempre rodeados de los necesarios cuidados y afectos.

— Que los trabajadores casados que se trasladen al extranjero por un período prolongado de tiempo puedan ser acompañados de su mujer y de sus hijos y que en los países de recepción se les faciliten alojamientos dignos y suficientes para ellos y para sus familiares.

— Que se construya el número de viviendas exigidas por el volumen de la población, de acuerdo con los lugares de su asentamiento, a precios asequibles y con espacio habitable suficiente, de tal forma que se llegue a una «vivienda familiar» para todos los hogares españoles.

LA MORALIDAD PÚBLICA.

TERCERA.—Las normas de moralidad pública que el Estado dicte en todo el ámbito de las relaciones de la convivencia ciudadana (profesional, económica, fiscal, laboral, etc.), para ser eficaces necesitan del apoyo decidido de la opinión pública del país.

Los medios de comunicación social, sobre todo los controlados directamente por el Estado, y los espectáculos públicos, pedimos que sean orientados en el sentido de exaltar positivamente los grandes valores de la familia y de la convivencia humana. Y asimismo demandamos que las normas legales y reglamentarias de represión de licencias en materia de moralidad sexual se simplifiquen y actualicen, limitándose a unas exigencias de decencia pública, pero imponiéndose inexorablemente su observancia a todos los que se encuentren en territorio español.

Hacemos un llamamiento a la responsabilidad de los padres de familia sobre el progresivo y alarmante deterioro que se observa en los criterios morales de nuestra sociedad.

LA IGLESIA Y LA FAMILIA.

CUARTA.—Solicitamos de la jerarquía de la Iglesia la elaboración y puesta en práctica de una pastoral conjunta de la familia con respecto de las legítimas autonomías, todas las asociaciones y movimientos de espiritualidad y apostolado familiar, dándoles participación activa en la preparación y aplicación de dicha pastoral.

LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y LA GRATUIDAD DE LA ENSEÑANZA.

QUINTA.—El principio de igualdad de oportunidades y el de gratuidad de la enseñanza, el derecho de libre elección y creación de centros educativos, y el de participación en el estudio y resolución de los problemas que la enseñanza plantea, han de inspirar y ser respetados en la actuación de cuantos—en la esfera pública o privada—intervienen en la tarea educativa, que primordial y primariamente incumbe a los padres.

SEXTA.—La gratuidad de la enseñanza, proclamada por la ley General de Educación, no podrá ser realidad en tanto no se llegue al concierto con los centros de enseñanza no estatal, ni puede ser aplicada discriminadamente, por razones de zonas o centros, si no se quiere vulnerar el derecho de libertad de elección de los padres. Esta gratuidad hace necesaria la adecuación del sistema tributario para una más justa distribución de las cargas que aquélla comporta.

APOYO Y DIGNIFICACIÓN DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL.

SEPTIMA.—La formación profesional, exigencia imperiosa del desarrollo económico del país, merece la máxima atención, apoyo y dignificación. Se hace necesario crear una recta opinión pública que no supervalore las carreras universitarias ni subestime la formación profesional.

LA UNIVERSIDAD.

OCTAVA.—Los padres protestamos enérgicamente de la situación conflictiva que atraviesa la Universidad. El problema de la subversión existente en la Universidad obliga a los padres a coadyuvar en la

aplicación de las medidas que se adopten para solucionar tal situación.

Corresponde al Estado evitar la subversión y eliminar las posibles causas y pretextos académicos, organizativos o de cualquier índole en que aquélla pudiera escudarse. Estimamos que es necesario y urgente crear las respectivas asociaciones de padres de alumnos y de alumnos que participen directa y efectivamente en el estudio y resolución de los problemas de la Universidad.

ELECCIÓN DEL CENTRO EDUCATIVO, UN DERECHO DE LOS PADRES.

NOVENA.—Exigimos el respeto del derecho de los padres en la elección de centro para la educación de sus hijos, que ni directa ni indirectamente puede ser limitado y que lleva anejos los estímulos necesarios para la creación de nuevos centros.

SATISFACER LAS NECESIDADES DEL PROFESORADO.

DECIMA.—Consideramos que siendo factor decisivo en el cumplimiento de la función educativa la labor del profesorado, se hace preciso que se halle justamente atendido en la satisfacción de sus necesidades.

LA ENSEÑANZA Y EL TESTIMONIO DE VIDA, GRAVES OBLIGACIONES DE LOS PADRES.

UNDECIMA.—Reconocemos la grave obligación que nos incumbe como padres de la formación cristiana de nuestros hijos, mediante nuestras enseñanzas y el testimonio de nuestra vida.

UN IDEARIO EN EL CENTRO DOCENTE QUE COMPROMETA A LOS EDUCADORES, A LOS PADRES Y A LOS ALUMNOS.

DUODECIMA.—La adecuación entre los criterios y los deseos de los padres sobre la formación de sus hijos y la educación que éstos reciben en el centro de enseñanza es absolutamente necesaria. La elaboración y divulgación por los centros del ideario que preside su labor educativa y que compromete a los educadores, a los padres y a los alumnos, constituye, por tanto, una exigencia ineludible.

SE PIDE A LA IGLESIA SELECCIÓN EN EL PROFESORADO DE RELIGIÓN.

DECIMOTERCERA.—Pedimos con insistencia a la jerarquía de la Iglesia que seleccione con el máximo cuidado los profesores de religión en los centros de enseñanza, atendiendo tanto a su competencia pedagógica, ortodoxia y ciencia teológica, como a su testimonio sacerdotal o religioso, y que asimismo en la enseñanza catequética procuren limitarse a exponer positivamente las verdades y principios ciertos de la fe o de la doctrina y moral católicas, absteniéndose de exponer hipótesis o cuestiones no suficientemente contrastadas por el magisterio de la misma Iglesia o de recomendar libros en los que aparezcan dichas cuestiones.

HACIA UNA LEY ORGÁNICA DE LA FAMILIA.

DECIMOCUARTA.—Estimamos necesario que la política del Estado en relación con la familia se perfeccione y estructure, incluso con la creación de un departamento especializado dentro de la propia Administración y con la elaboración y promulgación de una ley orgánica de la familia, que integre todas las disposiciones reguladoras y todas las medidas protectoras de la institución familiar, con sentido progresivo según el número de hijos.

COLABORACIÓN CON LA AUTORIDAD CIVIL.

La Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos, con motivo de la celebración de su XX Asamblea, ofrece colaboración a las autoridades civiles para el desarrollo y aplicación de la política familiar y educativa. Asimismo, se dirige a la jerarquía de la Iglesia para agradecer públicamente sus orientaciones doctrinales y sus desvelos pastorales en favor de la familia, al mismo tiempo que proclama su adhesión plena a su magisterio, especialmente a las enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre el matrimonio y la familia, y a la encíclica «*Humanae vitae*», de Pablo VI, Vicario de Cristo en la Tierra.

COLABORACIÓN CON LA IGLESIA.



Vida
en el **CEU**

8 DE NOVIEMBRE A LAS 19,30:

INAUGURACION [

Con la asistencia del ministro de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella, se ha celebrado la apertura del curso académico en el Colegio Universitario de «San Pablo» (CEU).

Presidió el acto, que ha tenido lugar en el aula magna del Colegio, el rector magnífico de la Universidad Complutense de Madrid, don Adolfo Muñoz Alonso, a quien acompañaban en la mesa presidencial, además del señor Sánchez Bella, el rector de la Universidad Autónoma, don Julio Rodríguez; los decanos de la Facultad de Filosofía y Letras, don Francisco Sánchez-Castañer, y de Ciencias Económicas y Empresariales, don Uwaldo Nieto; el secretario del Consejo de Estado, don Alberto Martín Artajo; el presidente de la A. C. N. de P., don Abelardo Algora; el director general de la Fundación del Colegio, don José Giménez Mellado; el director del Colegio, don Ricardo Calle Saiz, y el secretario general de la Fundación, don José Almagro.



estudio monográfico sobre el esfuerzo fiscal en España. A continuación, se refirió a las obras editadas por el Departamento de Publicaciones sobre diversos temas relacionados con las materias que se imparten en las diferentes Secciones y que tienen como finalidad esencial el que los alumnos dispongan de un conjunto de bi-

bliografía que complemente su formación académica.

Terminada la lectura de la Memoria, intervino el director general de la Fundación benéfico-docente, don José Giménez Mellado, quien resaltó la importancia del Colegio en orden a la formación universitaria, e hizo un análisis de las perspectivas cara al futuro.

MEMORIA 1971-72

Se inició el acto con la lectura de la Memoria del curso pasado por el secretario técnico del Colegio, don Alfredo Calle Saiz, quien afirmó que durante el curso 1971-1972 el Colegio contó con 4.651 alumnos y 386 profesores, la mayoría de ellos en posesión del máximo grado académico, superando en mucho el porcentaje mínimo de doctores exigido en este tipo de instituciones. Destacó después las actividades realizadas por el Departamento de Investigación, entre las que destaca la elaboración de dos estudios sobre la situación económica española actual y un

LECCION INAUGURAL

A continuación, don José Luis Pinillos Díaz, catedrático de Psicología de la Universidad Complutense, pronunció la lección inaugural, que versó sobre: «Tecnología de la conducta y formación del hombre».

En el transcurso de muy pocos años, la originaria y restringida problemática de la ingeniería humana ha ido ampliando su círculo, hasta englobar la totalidad del medio específicamente humano, esto es, la civilización y la cultura. Una nueva tecnología pretende ser capaz de configurar nuestra conducta de acuerdo con unos patrones adaptativos, considerados bue-

nos y provechosos para los defensores de esta teoría. En opinión de sus defensores, esta tecnología de la conducta permitirá al hombre resolver el principal y más pavoroso problema de cuantos le aquejan: el controlar su propia conducta.

Los problemas que puede plantear—dijo el conferenciante—el desarrollo de una tecnología de estas características pueden ser tan graves o mayores que los que pretende resolver. En primer lugar, dentro de la orientación conductista en que se mueve la tecnología humana, no hay lugar para la libertad. Por otra parte, la nueva

L CURSO 1972-73

psicología de la conducta hace de las respuestas comportamentales pura función de los estímulos y, en cierto modo, de las variables orgánicas. De este modo, no es la persona la que actúa sobre el mundo, sino, por el contrario, es el ambiente el que actúa sobre el individuo. El hombre se convierte, por tanto, en autómatas de su medida. Esta tecnología de la conducta, exagerada en unos aspectos, ingenua en otros y eficaz en sus aplicaciones las más de las veces, puede contribuir, sin embargo, a la solución del realísimo, urgente y muy grave problema de la regulación del medio humano.

A continuación, el conferenciante pasó a analizar las diversas formas de determinación de la conducta distinta de la mecanicista, es decir, los tipos de condicionamiento cultural, a los que definió como determinismo de fines. Entre éstos destacó la influencia que ejercen en el individuo los grandes medios informativos, la manipulación experta de la dinámica de grupo, la publicidad y el uso de refuerzos de todo tipo en la escuela y en el trabajo. A través de estos medios, presentados como buenos, se llega a un tipo de hombre que quiere libremente lo que la sociedad quiere que quiera.

¿Qué posibilidades tiene, por tanto, esta tecnología de la conducta de entregarse, constructiva y moralmente, en la empresa general de la formación del hombre como persona libre y racionalmente adueñada de sí misma? A tal efecto, dijo el conferenciante, conviene distinguir entre dos clases de posibles actuaciones por parte del psicólogo. De un lado, las técnicas pueden emplearse para imprimir pautas comportamentales y valores, que pueden coincidir o no con las preferencias y convenien-

cias de propio sujeto. Esta alternativa se presta fácilmente a la manipulación de las conductas y a violar los derechos del sujeto a



decidir por sí mismo, pero también es posible utilizar las técnicas para elevar la capacidad de decisión de los hombres, en lugar de decidir por ellos. La mejora de la psicomotricidad, la consolidación del esquema corporal, el incremento de las capacidades perceptivas, la elevación del nivel intelectual y el desarrollo de la creatividad, son formas de ayuda que no implican la regulación extrínseca del comportamiento.

Una tecnología del comportamiento como la que hemos perfilado—añadió el conferenciante—, puede integrarse legítimamente en una empresa formativa del carácter humanístico. De suyo, la ciencia es buena; son los usos que de esa ciencia se hacen los que pueden dañar el bien a la verdad de los seres.

Considerando, por otra parte, la entraña moral del problema, resulta claro que al tecnólogo de la conducta le obligan, y de forma aguda, los mismos deberes que a todo aquel que investiga o practica un saber cuyas repercusiones afectan a la vida de otros hombres. El cuidado, la honradez y la prudencia que ha de poner un psicólogo, al operar sobre la conducta de otros seres humanos, no es menor que la que exige a un médico su juramento hipocrático. Por todo ello, concluyó el conferenciante, nunca será bastante la insistencia que debe poner el psicólogo en acentuar los aspectos deontológicos de los problemas.

PALABRAS FINALES DEL RECTOR DE LA COMPLUTENSE

Finalizó el acto con la intervención del rector de la Universidad Complutense de Madrid con un discurso de planteamiento de principios y de diagnosis.

En cuanto a los primeros, el señor Muñoz Alonso enumeró los siguientes: «La Universidad no es un fin en sí misma, sino un me-

(Pasa a la pág. 50.)

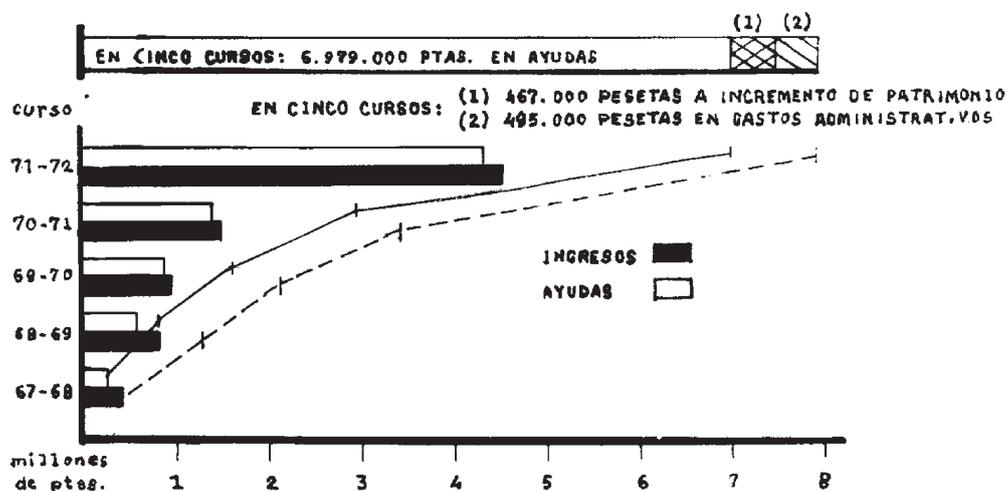




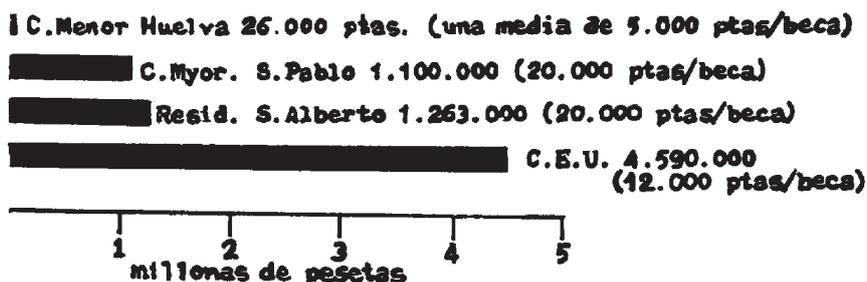
FUNDACION SAN PABLO

DATOS

Desde su creación en 1967 con la aportación de 1.000.000 de pesetas por la institución patrocinadora, la A. C. N. de P., y sin contar dicho capital fundacional, el movimiento ha sido (hasta octubre de 1972):



Las ayudas se han distribuido en varios Centros docentes promovidos por la A. C. N. de P. según se expresa en este cuadro:



Unos 500 jóvenes se han beneficiado de esta Fundación

BECA JACOBO CANO

Se ha instituido para Colegiales del Colegio Mayor San Pablo por un importe de 65.000 pesetas, gracias al importante donativo de la familia del malogrado Jacobo Cano. Lamentamos que el donante, don Jacobo Cano Fernández, padre de nuestro compañero, haya fallecido al año de perder a su hijo.

Nuestra gratitud y nuestro pésame a los familiares.

Vida en los Centros

BARCELONA

CONFERENCIAS

El Centro de la capital de Cataluña inauguró el curso 1972-73 con los mejores auspicios. Nos comunica el éxito obtenido por la primera de las nueve conferencias que sobre el tema de la primera frase del Credo ha organizado para celebrar a lo largo de estos nueve meses en la reunión mensual, a cargo de su consiliario *Eusebio Colomer, S. J.* Las reuniones se celebran después de una misa seguida de una cena, actos ambos que refuerzan el espíritu comunitario y el de convivencia humana, no siempre posible en la gran ciudad. He aquí el temario y las fechas:

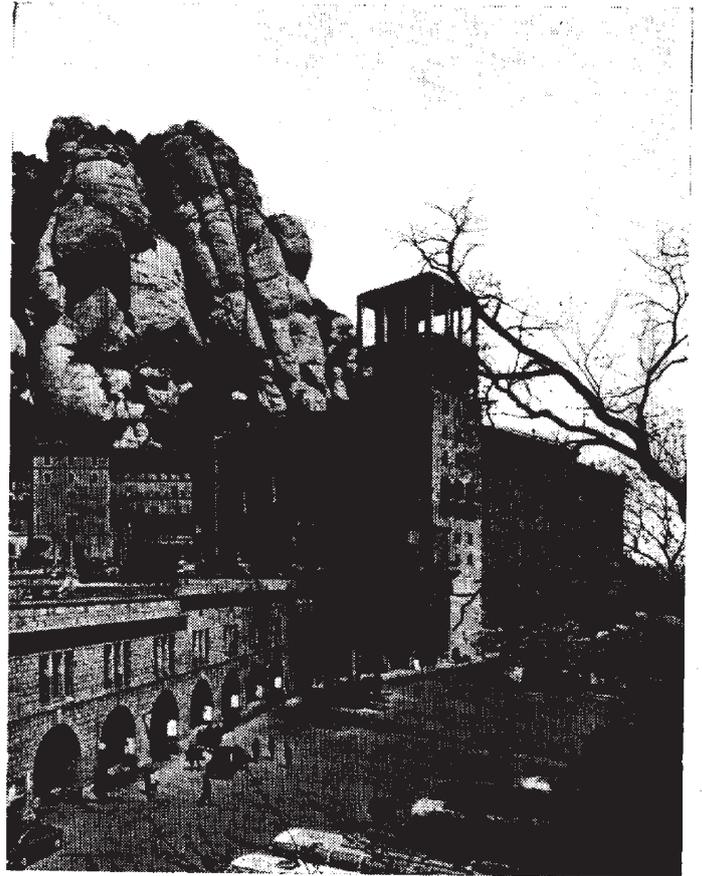
CREO EN DIOS PADRE TODOPODEROSO, CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA.

A través de las siguientes conferencias:

Fe e incredulidad en el mundo de hoy	18-10-72
¿Qué quiere decir: Yo creo?	15-11-72
Camino de Dios, hoy: Fe y experiencia humana	13-12-72
La realidad del Dios bíblico	17-1-73
El Dios de la fe y el Dios de los filósofos	14-2-73
La fe en el Dios uno y trino	14-3-73
Dios Padre todopoderoso	11-4-73
Dios creador del cielo y de la tierra	16-5-73
Creación y evolución	13-6-73

El secretario del Centro, Miguel Deulofeu Hortal, nos escribe optimista y esperanzado.

Nosotros le felicitamos al tiempo que animamos a los demás para que sigan el ejemplo.



ESTEBAN AYUSO CRUZ, DE HUELVA MEDALLA AL MERITO EN EL TRABAJO

Nuestro compañero de Huelva, Esteban Ayuso Cruz, ha sido galardonado con la Medalla al Mérito en el Trabajo, que le fue impuesta el pasado 21 de septiembre por el gobernador civil de aquella provincia, en el salón de sesiones del Ayuntamiento.

Afincado en aquella capital desde 1945, Ayuso Cruz recibe este reconocimiento de su labor al frente de los servicios municipales de aguas y de transportes urbanos en una etapa difícil de crecimiento y desarrollo de dicha capital andaluza. Le felicitamos cordialmente.

ZARAGOZA

De Zaragoza también hay buenas noticias que nos envía su secretario, Ortiz Ricol:

Centro de Huesca.—Quedó ya constituido el Centro de la A. C. N. de P. en Huesca. Fue designado secretario nuestro amigo *Juan Aros Massot*, y se han afiliado destacadas personalidades de la vida oscense.

Culmina con ello la principal tarea que esta Secretaría Regional se impuso al comenzar el pasado curso. Muchos han sido los obstáculos vencidos—dentro y fuera de casa—, pero al fin podemos cantar victoria.

Tenemos puestas grandes esperanzas en la vida futura del nuevo Centro y en la valía de su secretario.

Coloquios Cristianos Internacionales.—Celebramos una reunión con *Paul Lieger*, en la que se concretó ya su intervención en los Coloquios. Desarrollará el tema:

«La educación de la juventud a la luz del nuevo humanismo cristiano».

A finales de este mes podremos concretar ya el nombre de los otros dos participantes y los temas que desarrollará cada uno de ellos.

La fecha de los Coloquios ha sido fijada para los días 8, 9 y 10 de diciembre.

Creo que tendremos mucha asistencia de jóvenes.

Y para que no sean menos que los catalanes, y por si a nuestro amigo Jesús hubiera que darle ánimos, ahí va nuestra felicitación para él y para el Centro.

(Viene de la pág. 47.)

dio». «La Universidad necesita autonomía, que no es lo mismo que independencia de la sociedad y del Estado». «La creación de la Universidad responde a una exigencia histórica de la sociedad.»

Por una parte, la sociedad tiende a permanecer en la comodidad de lo establecido, mientras que tiene que transformarse en virtud de las leyes intrínsecas de su naturaleza, leyes que la reflexión universitaria pone en claro. Por otra parte, la Universidad puede pretender una imposición de sus productos de laboratorio con un estilo inadmisibles para la sociedad que quiere y debe transformar.

¿Qué es lo que falla en nuestros días? Precisamente este choque sin encuentro. «A nuestro entender—afirmó el rector—, la Universidad debe ofrecer a la sociedad también el ejemplo de cómo se ha de actuar la evolución: con sosiego, serenidad, inteligencia, responsabilidad, constancia, dinamismo incesante, reflexión y, por supuesto, con el cumplimiento de los deberes académicos libremente aceptados y contraídos». Esto sería cuidar el «estilo y el cumplimiento de los deberes morales», universitarios.

Boletín A. C. N. de P.

INDICE DEL AÑO 1972



Por dificultades de espacio aplazamos su publicación para el próximo número.





FEDERICO SILVA: España y la Comunidad Europea (en ABC)

«... En el plano económico las dificultades no son insuperables. *En el terreno político pienso que el cuadro constitucional de España, debidamente actuado, permite acomodarse a las exigencias del espíritu comunitario siempre que aquí y allí se abra un diálogo realista y sin-*

cero sobre esta cuestión. Hay que alejar la idea de una negociación sobre algo que afecte a nuestra soberanía o a nuestra manera de organizarnos políticamente, que creo no se nos pide ni en ningún caso España podría aceptar. Una cosa es la intromisión ajena en los negocios

políticos internos de nuestro país y otra la legítima acomodación de nuestro sistema político para ingresar en una asociación de pueblos que tiene sus reglas de juego, a la que podemos pertenecer.»

... y sobre la «Transacción de las Ideas» (en ABC)

«... Para los principios, respeto; para las ideas, tolerancia, entendimiento y transacción, porque el equilibrio político se logra, en gran parte, por la flexibilidad de las posiciones personales y de grupo. Pronto surgirá ante esta afirmación el veredicto del "pasteleo". No importa, porque sería inexacto e injusto. Lo que importa es el entendimiento en una gran política de adhesiones nacionales y de objetivos claros y sinceros, mediante las transacciones ideológicas que sean necesarias.

El objetivo, quizá hoy más claro, de una gran política nacional es el de robustecer la paz de España sobre los cimientos de la estabilidad política y del progreso económico y social... porque el espíritu de la Europa unida, hecho de respeto a las formas, de libertad organizada, de estabilidad económica, al menos como objetivo, y de aceptación de los usos, costumbres y tradiciones de los países europeos, tan variados, favorece la consecución de nuestro objetivo de estabilidad política y de progreso económico y social...

... La transacción ideológica con la Comunidad no me parece imposible, ... en primer lugar, porque en el terreno jurídico-político internacional existe una similitud de planos para las naciones y las entidades supranacionales, donde si

la discusión económica y hasta política es posible, con mucha más razón lo será el diálogo sobre asuntos ideológicos. En segundo término, porque las declaraciones—casi sería más correcto hablar del espíritu—del Tratado de Roma como todos los textos programático-constitucionales son consustanciales con su análisis interpretativo, si es que quieren aplicarse cobrando vida real, circunstancia ésta conocida de antemano y que a nadie puede extrañar; y, en tercer lugar, porque no creo haya nada depresivo para el legítimo decoro nacional en exponer clara y sinceramente nuestros propósitos políticos para el inmediato futuro, acomodados al espíritu de nuestro tiempo, en ese infinito caminar de las ideas que rigen cada día a cada Estado y que mudan con los dictados inexorables de la vida. En definitiva, se trata de acomodarse a los criterios políticos y económicos de la Comunidad en el justo juicio de sus condicionamientos generales...

... La transacción interna de las ideas quizá ofrezca mayores dificultades. Creo que no tenemos que atrincherarnos en evocaciones, no hacer dogmas de casi todo, y descender de los cielos mentales a la tierra efectiva y a veces inhóspita de las realidades para encontrar solución concreta a estos problemas. Se trata de

una disposición espiritual que constituye un punto de partida y un presupuesto básico, ... sin necesidad de salirse ni un ápice de las líneas de nuestras Leyes Fundamentales. El "contraste de pareceres", soporte de nuestro pluralismo político, supone relaciones de contigüidad, pluralidad de significados dentro de un carácter de homología, y sobre él se puede edificar un completo sistema democrático, auténtico y eficiente, sin que se rompa la unidad política de los principios con "oposiciones" en que la pluralidad de significaciones no son homologas, sino que se excluyen entre sí...

... Pero el riesgo más grave que corre esta delicada operación de transacción de las ideas, de entendimiento entre las diferentes tendencias políticas es el de fabricar maniqueos para destruirlos, o maximalismos para abortarlos, convirtiendo lo que puede ser un viable régimen de asociaciones políticas en una "partitocracia", el "contraste de pareceres" en "oposiciones", la exposición normal de las discrepancias en caos verbal o en violencia dialéctica, y las leyes fundamentales de instrumento creador en aparato ortopédico, dando cumplida satisfacción a los que pueden creer que las soluciones políticas permanentemente periódicas para nuestra nación son el "bunker" y el diluvio.»



ESTE BOLETIN PONE A DISPOSICION DE SUS LECTORES Y AMIGOS ESPACIOS PUBLICITARIOS



El Boletín lanza 1.500 ejemplares de cada número distribuidos a un interesante sector de propagandistas, protectores de las obras de la asociación, intelectuales y profesionales.

TARIFAS

	<i>Primer número</i>	<i>Siguientes</i>
A dos colores:		
— en portada final, página entera	7.000	6.000
— en contraportadas, página entera	6.000	5.000
A un color:		
— una página interior	5.000	4.000
— 1/2 » »	3.000	2.500
— 1/4 » »	1.500	1.250